

ISSN 0719-9465

HUMANIDADES POPULARES

NÚMERO

11

2016

VOLUMEN

8

La memoria incómoda

COLECCIÓN
PRIMERA ÉPOCA



Humanidades Populares
ISSN: 0719-9465
Año: 2016
Volumen: 8
Número: 11
Organiza: Corriente nuestra América desde Abajo
URL: <http://www.humanidadespopulares.cl>
Correo: contacto@humanidadespopulares.cl
Publicación seriada editada en Chile
CC 4.0 Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual
Continuidad de ISSN: 0719-0999
Fusionada con ISSN: 0719-1294 y 0719-1367

COLECCIÓN "PRIMERA ÉPOCA"

Esta colección reúne publicaciones de nuestro primer periodo editorial. Los años de publicación comprendidos van desde el año 2011 al 2014. Las revistas que lo componen son: Revista de Humanidades [issn 0719-0999], Uturunku Achachi [issn 0719-1294] y Memorias Periféricas [issn 0719-1367].

INFORMACIÓN IMPORTANTE

La colección estuvo a cargo de Ismael Cáceres-Correa. La información de los equipos de trabajo editorial, como lo son Consejos Editoriales, Asesores Externos u otros; corresponde a las publicaciones originales y solo se han considerado las responsabilidades pertinentes para cada número de esta colección. Es posible que en la actualidad estas personas tengan una nueva filiación o grado académico. Las personas que figuran en cada número con una responsabilidad, corresponden a la edición original y no significa que actualmente pertenezcan al equipo de Humanidades Populares. La colección no cambia en nada el contenido de las versiones originales a excepción de la revisión de posibles errores gráficos. Toda esta colección tiene como fecha de publicación el 1 de diciembre de 2016. Post scriptum: el ISSN y la dirección a Latindex-Directorio fue agregada en enero de 2018.

CONSEJO EDITORIAL

Director: Alan Quezada Figueroa; Universidad Autónoma del Estado de México; Universidad Autónoma de México-Iztapalapa; México
Editor Jefe: Ismael Cáceres-Correa; Universidad de Concepción; Chile
Editora Jefe: Jessica Visotsky; Universidad Nacional del Comahue; Neuquén; Argentina
Presidente del Consejo Editorial: Rogelio Román Martínez; Universidad Autónoma del Estado de México; Universidad Nacional Autónoma de México; México
David Guzmán Rosas; Universidad La Salle; Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; México
María Cora Paulizzi; Universidad Nacional de Salta; Argentina
Víctor Carrera Camacho; Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
Julián Naranjo; Universidad de Antioquia; Colombia

CONSEJO ASESOR

Gabriel Vargas Lozano; Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; Universidad Nacional Autónoma de México; Observatorio Filosófico de México; México
Mauricio Hardie Beuchot Puente; Universidad Nacional Autónoma de México; México

Humanidades Populares se encuentra en Latindex-Directorio



Humanidades Populares es una creación original de la Academia Latinoamericana de Humanidades y continuada por la Corriente nuestraAmérica desde Abajo. Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. La entidad editora podrá iniciar acciones legales en contra de las personas que no respeten esta disposición, CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Presentación al volumen 8 de Revista de Humanidades

Cáceres-Correa, Ismael

5

ARTÍCULOS

Junio de 1969, invierno rojo penquista. Frente nacional de artistas y escritores

Yáñez Silva, Richard

6-18

Incómoda verdad del libre mercado

Araujo Frías, Jaime

19-26

La novela sobre y desde la dictadura. Representaciones de la sociedad chilena del siglo XX en "La casa de los espíritus" de Isabel Allende

Cisternas Sepúlveda, Daniela y Jorge Jara Millán

27-34

Importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia

Juárez Malvaez, Karen Alejandra

35-43

Huelgas y movilizaciones laborales. Respuestas del Estado en el norte de Chile a fines del siglo XIX

Saravia Vargas, Karín

44-55

Aproximación a las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de nuestra América

Argüello Palomares, Alan Issaí

56-65

Mirada hacia una conciencia histórica incluyente

Quintero Sánchez, María Georgina

66-74

Presentación al volumen 8 de Revista de Humanidades

Nos convoca en esta nueva entrega discutir sobre la Memoria y no sin justificación hemos dicho que es incómoda. Cada día que pasa vemos cómo se ha ocultado lo que ocurre en nuestra realidad. Cada día que pasa son cientos las personas que toman conciencia de las manipulaciones depravadas que realizan los Gobiernos a fin de proteger a los verdaderos dueños de los países. Son cientos quienes toman conciencia, pero siguen siendo miles los que viven en el más absoluto estado de alienación. No deja de ser preocupante cómo las personas asumen un papel de protectores de lo impropio. Lamentablemente no son menores los esfuerzos de personas sencillas, pero totalmente fagocitadas por una mentalidad enajenada, que buscan perpetuar las cosas como están; la versión oficial.

Ante tanto absurdo cabe el espacio para pensar y criticar el porqué de nuestro actuar. Más de alguna vez hemos de haber sentido que somos parte de algo que nos es ajeno. ¿Cómo explicar lo que es la patria sin aludir a personajes desconocidos? ¿Cómo hacerlo sin arengar la gloria pasada de algunos que en armas conquistaron al hermano? Pues la historia no responde a las verdades de la memoria sino a las necesidades de la imprenta, y por consiguiente, a su dueño. En esta situación podemos encontrar un poco de sentido en lo que hemos leído, en lo que escuchamos de las llamadas "voces oficiales". No obstante existen personas que tienen algo que contar, algo que se ha encubierto y ahora es tiempo de develar.

La Memoria no puede dejar de ser algo incómodo porque trae el recuerdo de lo ocultado. La memoria de nuestra gente acallada por la fuerza policial: la voz del magisterio luchando, indígenas defendiendo su tierra, la gente en el campo defendiendo su siembra, cientos de personas exigiendo igualdad de oportunidades. La Memoria como testimonio de lo que no quisieron registrar porque es más fácil encubrir que reconocer la culpa... Y en esta tierra existe tanta culpa encubierta. Hoy hemos querido tratar el problema de una historia que es testimonio, protesta y lucha. La memoria de lo nuestro y la crítica a la forma en la que se nos ha planteado la verdad oficial.

Ismael Cáceres-Correa

Editor Jefe

Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999

Junio de 1969, invierno rojo penquista. Frente nacional de artistas y escritores

Richard Yáñez Silva
Universidad de Concepción
Chile
richardyaney@udec.cl

Resumen: A través de este ensayo, intentamos provocar sobre los conceptos de memoria, cultura y patrimonio que hoy remueven a una ciudad olvidada. Sin un retrovisor histórico es imposible mirar al futuro, sin participación, sin identidad, estamos destinados al fracaso y al abismo. La ciudad de Concepción fue ejemplo de un diálogo de construcción histórica que combinó distintas expresiones, específicamente en la Universidad fue el arte y la política un encuentro cotidiano borrado y exterminado. Un Frente Nacional de Artistas y Escritores quizás solo fue una respuesta a su tiempo, pero su experiencia es un aprendizaje para el futuro.

Palabras clave: Memoria; patrimonio; cultura; arte; universidad.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, septiembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida

Yáñez Silva, Richard. 2016. "Junio de 1969, invierno rojo penquista. Frente nacional de artistas y escritores", *Humanidades Populares* 8 (11), 6-18.

APA

Yáñez Silva, R. (2016). Junio de 1969, invierno rojo penquista. Frente nacional de artistas y escritores. *Humanidades Populares*, 8 (11), 6-18.

Chicago

Yáñez Silva, Richard. "Junio de 1969, invierno rojo penquista. Frente nacional de artistas y escritores". *Humanidades Populares* 8, no. 11 (2016): 6-18.

MLA

Yáñez Silva, Richard. "Junio de 1969, invierno rojo penquista. Frente nacional de artistas y escritores". *Humanidades Populares* 8.11 (2016): 6-18.

Harvard

Yáñez Silva, R. (2016) "Junio de 1969, invierno rojo penquista. Frente nacional de artistas y escritores", *Humanidades Populares*, 8 (11), pp. 6-18.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



Encrucijadas del patrimonio

El excesivo “patrimonialismo” que se ha impuesto en las políticas públicas de los gobiernos en Chile, tiene relación en gran medida con el concierto internacional y con los discursos pos-guerra mundial. Qué conservamos, para qué lo conservamos y qué valor tiene para las comunidades es lo complejo y problemático, sobre todo para nuestra realidad.

Es una característica, de las acciones desarrolladas por el Estado, preservar como patrimonio las grandes construcciones y monumentos que pertenecen y adquieren un valor trascendental para los sectores dominantes. El patrimonio tangible en Chile tiene una clara raíz Europea, que desmarcándolo de una discusión estética, sigue simbolizando poder y omnipresencia frente a nuestros pueblos. Los fuertes, las construcciones coloniales, la arquitectura occidental, adquieren valor trascendental ante la “ausencia” de un desarrollo cultural importante de nuestras sociedades.

Pareciéramos estar, nuevamente, ante una discusión iniciada en el siglo XX frente a la necesidad de recuperar nuestra verdadera identidad y las ideas de colonialismo cultural. Algo no encaja o no tiene coherencia.

Para el caso chileno, con la construcción del Estado, se quiso instaurar una idea de nación que se desvincula con la realidad de las comunidades que se desarrollaban en el territorio. Las ideas “ilustradas occidentales” centralizaron su función en instaurar una idea de progreso que iba a la par con los modelos foráneos, desvinculados de la realidad. Era necesario civilizar, homogenizar, construir una cultura común, una forma de pensar común y no divergente. En esos esfuerzos, a lo largo de nuestra historia, adquieren valor sus grandes obras, sus grandes construcciones, su desarrollo artísticos. En definitiva su cultura hegemónica por sobre la nuestra, subalterna.

En esta misma línea, Néstor García Canclini¹, nos plantea una interrogante y una interpelación. En este concierto nacional ¿Cuál debe ser la elección: el progreso o la memoria? Pareciéramos estar evidenciando el triunfo de la primera por sobre la segunda, ganando el olvido por sobre el recuerdo y la activación de la memoria.

Aquí el patrimonio adquiere relevancia y debe ser problematizado, no es la cultura de los pueblos la que hoy se preserva, sistemáticamente la imposición sigue siendo hegemónica, nuestro patrimonio, como herencia, no se caracterizó por grandes construcciones monumentales, pero sí por una enorme legado caracterizado por costumbres, visiones de mundo relacionadas con la naturaleza, medicina, formas de organización, etc. Lo anterior no adquiere valor visto desde una perspectiva occidental, el colonialismo cultural hizo prevalecer lo tangible por sobre el terreno de lo intangible, impuso sus visiones de mundo por sobre las de nuestros pueblos que cuentan con una enorme riqueza cultural.

¹ García Canclini, Néstor. (1999) “Los usos sociales del Patrimonio Cultural”. Consejería de Cultura: México (Páginas 16-33).

En el actual escenario internacional, las disputas de visiones son latentes y problemáticas. Sigue prevaleciendo una perspectiva conservadora, pero hay todo un debate que hoy nos interpela y cuestiona la gestión patrimonial desvinculada con la realidad y la puesta en valor de las personas. Como plantea Canclini; *“frente a una selección que privilegiaba los bienes culturales producidos por las clases hegemónicas –pirámides, palacios, objetos legados a la nobleza o la aristocracia-, se reconoce que el patrimonio de una nación también está compuesto por los productos de la cultura popular: música indígena, escritos de campesinos y obreros, sistemas de autoconstrucción y preservación de los bienes materiales y simbólicos elaborados por grupos subalternos”*.

El patrimonio cultural subalterno

Qué preservamos y para qué preservamos, en la perspectiva antes planteada, entra el terreno de disputa ideológica. La historia de luchas de las mujeres, las experiencias de organización de pobladores, las experiencias obreras de autoeducación, las reformas estudiantiles, la diversidad sexual, etc. Son experiencias de un campo limitado, excluido, marginado de lo considerado “oficial”. *El conocimiento de lo que podríamos llamar “popular moderno”, desde la historia sindical hasta los usos del espacio urbano, sigue teniendo menor importancia en la definición de patrimonio que las grandes obras de las culturas tradicionales, sobre todo del periodo precolombino*².

Un ejemplo claro en esta perspectiva son las décadas de los 60' y 70' en la ciudad de Concepción, es el periodo temporal que abarca los años 1968 y 1973 en la Universidad de Concepción. Dicho periodo es caracterizado por la Reforma Universitaria que llevó al Dr. Edgardo Enríquez Frödden a la rectoría y reconfiguró el papel de la Universidad en todo el concierto de convulsión social de la época. Durante la gestión de Enríquez, la Universidad de Concepción tuvo un crecimiento sostenido en ámbitos culturales, académicos, sociales e identitario con la ciudad que se materializaron con la Reforma en curso, en palabras del Rector;

La democratización de la Universidad de Concepción, en general y, muy especialmente en las elecciones de sus autoridades. Que los cargos docentes, no docentes y de empleados y obreros, se llenen por concursos amplios y muy justos. Que el manejo académico y administrativo sea realizado también en forma democrática, es decir, con la participación ponderada de los tres estamentos de la Universidad: docentes, alumnos y no docentes. Que se amplíen los cursos y carreras universitarias, sin menoscabo de la excelencia Académica. Que se fomente la investigación; que se creen cursos de post grado; que se amplíe la extensión universitaria, en conferencias, cursos de temporada, teatro, orquesta, etc. Que todo el personal de la Universidad pasa a ser socio de la misma. Que se mejore la previsión

² García Canclini, Néstor. (1999) *“Los usos sociales del Patrimonio Cultural”*. Consejería de Cultura: México. (Páginas 16-33)

del personal. Que se mejoren los sueldos y salarios. Que la Universidad, en fin, se ponga al servicio del progreso social. Que, en especial, se vincule más estrechamente al desarrollo de la región³.

Como nos deja planteado Enríquez, en un extracto de sus memorias, el proyecto universitario que encarna, es síntesis de lo que se respiraba en aquellos convulsionados años en el mundo entero. Desde el "grito de Córdoba" a la fecha, ninguna universidad de Chile pudo llegar a los niveles altísimos de participación y decisión que tuvo la comunidad universitaria penquista. La elección democrática del Rector, la extensión universitaria, la incorporación de carreras nocturnas para trabajadores y su colaboración con el Gobierno de la Unidad Popular, llevó incluso a Enríquez a la cabeza del Ministerio de Educación y junto con esto conducir el proyecto de Escuela Nacional Unificada.

Junto con esto, diversos grupos estudiantiles revolucionarios tuvieron su cuna y génesis en este proceso. El punto cúlmine fue la Asamblea Popular de Concepción realizada en 1972, en el Teatro de la Universidad de Concepción, con el llamado "*Manifiesto de Concepción*"⁴ que llamaba a disolver el parlamento. Dicho espacio fue convocado por la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC), Federación de Estudiantes Secundarios, Central Única de Trabajadores, organizaciones de pobladores y cuatro partidos políticos.

Dicho lo anterior, Concepción era centro de los sectores más radicalizados del país, transformaciones profundas en la ciudad estaban siendo apoyadas por una Universidad que transformó y se convirtió en un motor de cambio. Una historia ausente, olvidada y exterminada.

La historia de dicho periodo, la elaboración teórica, la literatura, las expresiones artísticas y todo el movimiento cultural, como lo fue el Teatro de la Universidad de Concepción, pasaron al olvido y fueron sacados de la Universidad para construir una nueva historia. Olvidar un pasado donde los protagonistas fueron otros, los negros, los indios, los excluidos, los explotados, los sectores subalternos.

Invierno rojo en la Universidad de Concepción

El invierno del 69' fue un momento clave en el posicionamiento de la Reforma Universitaria en la Universidad de Concepción, a siete meses de que asumiera el Dr. Edgardo Enríquez como primer Rector electo por la comunidad universitaria y en el marco de la conmemoración de los 50 años del plantel, se vivía el momento más polarizado en la historia de la Universidad.

El contexto latinoamericano, con el levantamiento obrero-estudiantil denominado "cordobazo" en Argentina, el mayo francés, los constantes hostigamientos de la prensa

³ Enríquez, E. (1994). *En el Nombre de una Vida*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

⁴ Berrío, C. (2010). Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación. Universidad de Valparaíso.

local y nacional al proceso de reforma, especialmente a los “grupos de ultraizquierda universitaria”, hace que los discursos de incendien y polaricen en la ciudad de Concepción.

En este contexto, el 2 de junio es asaltado, secuestrado y golpeado en Concepción el director del diario *Las Noticias de la Tarde* de Talcahuano, Hernán Osses Santa María. El agredido se hallaba empeñado en una campaña para denunciar al MIR y llamar la atención sobre sus objetivos de violencia revolucionaria. De entre sus agresores sólo pudo reconocer a Luciano Cruz, alto dirigente del MIR. Este hecho desencadenó la correspondiente acción judicial que terminó en el allanamiento de la Universidad de Concepción, misión realizada violentamente por efectivos de Carabineros y de Investigaciones.

Se produjo entonces una airada reacción de parte de los estudiantes, profesores y autoridades de esa corporación, con el respaldo de otros estudiantes, partidos de izquierda y la CUT⁵.

A partir de este hecho, el Consejo Superior de la Universidad llama a un paro general de actividades para el día 9 de junio, dicha movilización la encabeza el Rector de la Universidad y el presidente de la Federación de Estudiantes. Son ocupadas todas las dependencias del plantel y se realiza la “marcha del silencio” por las céntricas calles de la ciudad penquista. El hecho tiene un alcance nacional y se multiplican las ocupaciones de facultades de otras universidades a nivel nacional en defensa de la Autonomía Universitaria.



Diario El Sur, 10 de junio de 1969

⁵ Diario el Sur, 9 de junio de 1969.

En dicho conflicto, la comunidad penquista, a través de múltiples organizaciones, adhiere al llamado de la comunidad universitaria a solidarizar y presionar al gobierno frente a los hechos ocurridos el día 8 de junio. Por su parte, a nivel interno se crea el “Frente de Defensa de la Universidad”.

En este convulsionado panorama, y con gran intervención política, aparece Gonzalo Rojas con el impulso de “Frente Nacional de Artistas y Escritores”. Dicho escritor y docente de la Universidad, fue elegido a través de la Reforma, como Director del Consejo de Difusión Universitaria de la Universidad de Concepción.



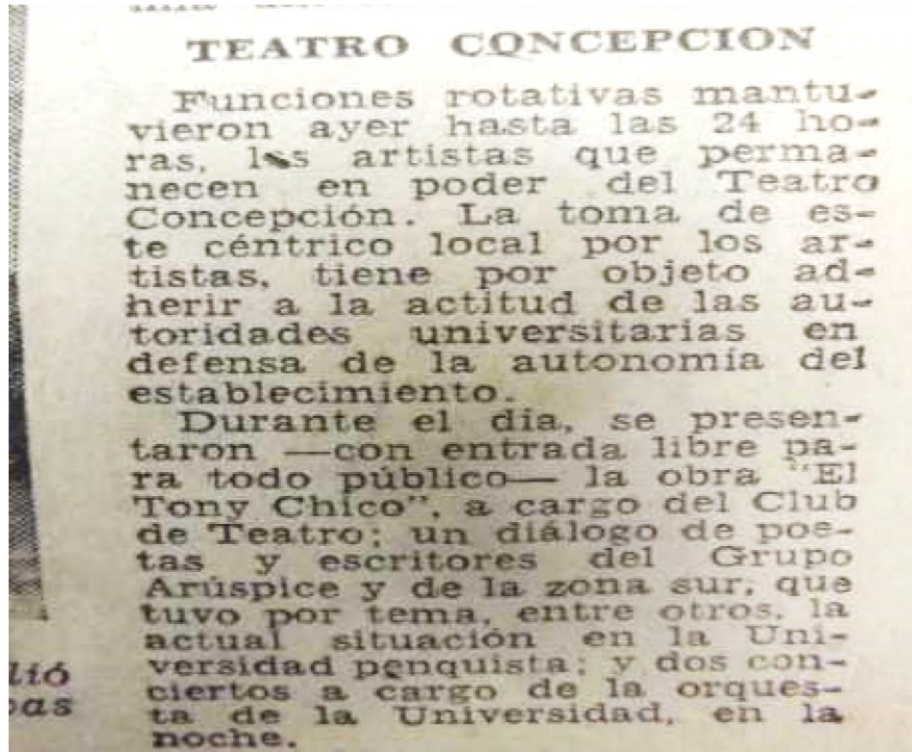
Diario El Sur 11 de junio de 1969

Con dieciocho años, encabezando el Departamento de Español, Gonzalo Rojas impulsó las Escuelas de Temporada de la Universidad y organiza la Primera Escuela de Verano en 1955, dicha experiencia tenía como objetivo abrir la universidad a la comunidad. En el marco de la misma iniciativa, en 1958 organiza el Primer Encuentro de Escritores Chilenos y dos años después el Primer Encuentro de Escritores Americanos.

Dichos encuentros y diálogos de escritores y críticos, proponía reflexionar sobre la “Imagen de América Latina” y “El Hombre Actual”, sobre el compromiso del artista en el llamado “Boom literario latinoamericano”. Todo este recorrido del escritor, hace que en plena Reforma Universitaria, asuma la gran tarea de conducir la política cultural del plantel.

Es a raíz del allanamiento a la Universidad y la ocupación de todas sus dependencias, incluso del Teatro Concepción, que Gonzalo Rojas interviene en la escena política. Del recorrido docente vinculado a la promoción cultural, en plena

Reforma se pone a la cabeza del llamado “Frente Nacional de Artistas y Escritores.



Diario El Sur, 11 de junio de 1969

Sin duda, el impulso de este Frente Nacional, estuvo influenciado por la política de frentes de masas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, con presencia importante en la ciudad y la Universidad. Gonzalo Rojas simpatizaba con los planteamientos de dicha organización y con su principal referente del Movimiento Universitario de Izquierda, Miguel Enríquez.

En este periodo, con el MIR en la clandestinidad y su aislamiento político, en trabajo de dicha organización “se orientó en establecer presencia pública de partido, lo que significaba crear una rápida imagen de gravitación política nacional, ganando influencia y algunos niveles orgánicos en algunos frentes de masas”⁶.

La política cultural se comenzó a politizar y a expresar en las calles, los artistas y trabajadores de la cultura comenzaron a desarrollar un discurso que rompía con el aislamiento. Los Encuentros de Escritores fueron en esta línea, plantearon la necesidad del “compromiso”, del tomar partido por los que estaba sucedieron el Latinoamérica; la Revolución Cubana y el Cordobazo que mostraban un camino a seguir.

⁶ Gajardo, Carolina. El MIR: Poder Dual en su práctica política. Tesis para optar a grado académico de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso, marzo 2010.



Diario El Sur, 14 de agosto de 1969, Encuentro de Escritores



Diario El Sur, 14 de agosto de 1969, Encuentro de Escritores

En este contexto, los trabajadores de la cultura de la Universidad dieron una señal nacional que sirvió para ir planteando una articulación a nivel general. Pasado dicho conflicto coyuntural en el '69', este movimiento llegó a congregarse distintos artistas que aportaron a conducir la política cultural de la Unidad Popular en 1970. Ante el desconocimiento de

triumfo Salvador Allende, el plantel se organiza y da impulso a las *Jornadas Culturales de Defensa del Triunfo Popular*, las que luego se expandieron en el país. En el mismo año Gonzalo Rojas llegó a ocupar el cargo de Consejero Cultural en China y Encargado de Negocios en Cuba, lo mismo hizo Edgardo Enríquez Födden como Ministro de Educación en pleno auge de la reforma educativa denominada “Escuela Nacional Unificada”.

Gonzalo Rojas, como trabajador de la cultura, fue determinante es definir su rol político como creador; “yo soy un poeta y a la vez un animal poético que no sólo trabaja desde la contemplación sino desde la acción. Eso ha ocurrido con muchas vidas. En los contemporáneos basta con que yo nombre a André Breton, sin compararme con él. Breton es un poeta lúcido desde la palabra y a la vez un hacedor: hizo cosas. Aquí en América somos unos pocos, y yo creo que sin quererlo me inserté porque me nació así y porque soy así. Y en eso me siento como uno de esos progenitores del siglo XIX. Sarmiento decía esta frase: Hasta nuevo orden, en América un verdadero escritor está condenado a la contemplación y a la acción al mismo tiempo”

En plena Reforma Universitaria, la política cultural de la Universidad se transformó por completo, dejó de estar en la periferia, se politizó e intervino en los cambios que la ciudad y Chile estaban protagonizando. “El arte del compromiso, que responde al mundo ideológico de los 60 en América Latina, le solicita al artista poner su creatividad al servicio del pueblo y la revolución. El artista no sólo debe luchar contra las formas de alienación burguesas del arte. Debe, además, ayudar al proceso de transformación social “representando” (hablando por y en lugar de) los intereses de clase del sujeto privilegiado de la revolución: el pueblo. En esos años, los años de la Unidad Popular, el artista pasa a ser “un trabajador de la cultura” en su afán por crear un “arte para el pueblo” y un “arte del pueblo”, es decir, un arte “en el cual todos seamos partícipes, que no sea sólo la forma de entenderse de una elite sino que llegue a todos, sea compartida por todos y sea a la vez expresión íntima de nuestro ser histórico y nacional”⁷.

Los otros/as de niegan a morir

Estamos presenciado aquí, lo que en palabras de Canclini, sería parte del patrimonio propio, hay toda una corriente de pensamiento que se generó en la ciudad de Concepción que es necesario recuperar frente a las necesidades del presente. Democratizar la historia y conservarla como patrimonio es un desafío. La Universidad de Concepción no solo es magnificencia estructural, monumental, es historia, tiene un componente identitario que con una clara intención política se quiso exterminar.

La manipulación del patrimonio en términos conservadores está siendo el discurso políticamente correcto desde el actual Gobierno de Sebastián Piñera, nace la necesidad de construir un Ministerio de Cultura y Patrimonio y se han incrementado las “fiestas

⁷ Richard, Nelly. “Lo político en el arte: arte, política e instituciones”. Revista de Crítica Cultural, Universidad Arcis. Santiago de Chile (2008).

patrimoniales” impositivas de una identidad cultural foránea, poco representativa de lo que verdaderamente somos.

Qué preservamos como herencia, continúan siendo los íconos de un pasado jubiloso de las clases dominantes, que exacerba un componente cultural, nacional y simbólico conflictivo e impositivo. Volvemos a la interrogante de Canclini, ¿Cuál debe ser la elección: el progreso o la memoria?

La memoria tiene que ver con lo que somos, lo que nos pasa, los que estuvieron antes que nosotros. Esa memoria individual, de nuestros antepasados, es la que nos sirve de ejemplo para entender nuestra “memoria colectiva”. En palabras de P. Ricoeur, *“a pesar de que la memoria es esencialmente individual, es posible hablar de memoria colectiva, porque no se recuerda en soledad sino con la ayuda de los recuerdos de otros, porque nuestros recuerdos son a menudo recuerdos prestados de los relatos contados por otros, porque nuestros recuerdos se encuentran inscriptos en relatos colectivos que a su vez son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas”*⁸.

Podemos concluir que la memoria individual se enriquece con la memoria colectiva, se relacionan. El recuerdo trae al presente hechos y circunstancias que requieren atención, necesitan ser vigilados, como planteaba Augé, para ser preservados para mirar el futuro con los ojos del aprendizaje colectivo.

En esta ruta, podemos poner sobre la mesa múltiples elementos que nos confirmarían la tesis de que la ciudad de Concepción es la materialización de un territorio olvidado. En sus bibliotecas y centros de documentación no hay registro de una historia reciente, de una universidad referente nacional en distintos ámbitos; políticos, culturales, sociales, etc. La Universidad de Concepción, durante el Gobierno Universitario del Dr. Edgardo Enríquez Frödden (1968 – 1972), impulsó la Reforma Universitaria más radical que vivió nuestro país, fue un centro intelectual por excelencia desde una contrahegemonía naciente.

Como registro de dicho periodo, podemos considerar un elemento clave, las memorias del Dr. Enríquez, publicadas el año 1994 en México. Dicho documento, descartando un análisis crítico literario o sobre la fidelidad de los hechos relatados, dan cuenta de un testimonio único que merece ser preservado y profundizado como parte integrante del corpus fundamental del ideario universitario. Patrimonio de la ciudad de Concepción.

Volvemos aquí a los conceptos centrales, recuperar la memoria hoy en Concepción, es una necesidad urgente para entender un proyecto universitario exterminado en dictadura. El recuerdo y la vigilancia de dicho ejercicio, es fundamental. Referentes intelectuales como Rojas y Enríquez pasan desapercibidos frente a un país que se obligó a olvidar, como planteaba Augé⁹; *acá se prefirió morir*.

⁸ Oberti, Alejandra. (2006). “La memoria y sus sombras”, en Jelin, E.- Kaufman S. (Comps): *Subjetividad y figuras de la memoria*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

Augé. M. (1998). *Las formas de olvido*. España: Editorial Gedisa.



Archivo fotográfico UdeC, 10 de junio de 1969, Asamblea Universitaria en Teatro Concepción ocupado por estudiantes y trabajadores

Memoria, cultura y patrimonio hoy remueven a una ciudad olvidada, sin un retrovisor histórico es imposible mirar al futuro, sin participación, sin identidad, estamos destinados al fracaso y al abismo. La ciudad de Concepción fue ejemplo de un diálogo de construcción histórica que combinó distintas expresiones, específicamente en la Universidad fue el arte y la política un encuentro cotidiano borrado y exterminado. Un Frente Nacional de Artistas y Escritores quizás solo fue una respuesta a su tiempo, pero su experiencia es un aprendizaje para el futuro.

Por lo tanto, preservar la memoria responde al llamado de Canclini en el texto “Los usos sociales del patrimonio cultural”. Pero hay que tener cuidado, *no es lo mismo, por supuesto, preservar la memoria en forma individual que plantearse el problema de cómo asumir la representación colectiva del pasado*⁹.

⁹ García Canclini, Néstor. (1999) “Los usos sociales del Patrimonio Cultural”. Consejería de Cultura: México. (Páginas 16-33)

Referencias

- Berrío, Carlos. (2010). *Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación*. Universidad de Valparaíso: Chile.
- Enríquez Frödden, Edgardo. (1994). *En el Nombre de una Vida, Tomo I* Universidad Autónoma Metropolitana: México.
- Enríquez Frödden, Edgardo. (1994). *En el Nombre de una Vida, Tomo II* Universidad Autónoma Metropolitana: México.
- Gajardo, Carolina (2010). "*El MIR: Poder Dual en su práctica política*". Tesis para optar a grado académico de Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso: Chile.
- García Canclini, Néstor. (1999) "*Los usos sociales del Patrimonio Cultural*". Consejería de Cultura: México.
- Oberti, Alejandra. (2006). "*La memoria y sus sombras*", en Jelin, E.Kaufman S. (Comps): *Subjetividad y figuras de la memoria*. Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Richard, Nelly (2008). "*Lo político en el arte: arte, política e instituciones*". Revista de Crítica Cultural, Universidad Arcis: Chile.
- Rojas, Gonzalo (2010). "*Soy totalmente joven*", entrevista incluida en *Todos confesos*, de Marcelo Mendoza, LOM: Chile.

Incómoda verdad del libre mercado

Jaime Araujo Frías
Universidad San Agustín de Arequipa
Perú
jaraujofrias@gmail.com

Resumen: Resumen: Siempre nos dijeron que el libre mercado es la certeza del progreso, y que la intervención del Estado en la economía es una amenaza para la misma. Sin embargo, no advirtieron que las supuestas patrias del libre mercado nunca llegaron al progreso por esa vía sino más bien por la vía del proteccionismo y la subvención estatal.

Palabras clave: Libre mercado; proteccionismo; subdesarrollo; memoria histórica.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, septiembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida

Araujo Frías, Jaime. 2016. "Incómoda verdad del libre mercado", *Humanidades Populares* 8 (11), 19-26.

APA

Araujo Frías, J. (2016). Incómoda verdad del libre mercado. *Humanidades Populares*, 8 (11), 19-26.

Chicago

Araujo Frías, Jaime. "Incómoda verdad del libre mercado". *Humanidades Populares* 8, no. 11 (2016): 19-26.

MLA

Araujo Frías, Jaime. "Incómoda verdad del libre mercado". *Humanidades Populares* 8.11 (2016): 19-26.

Harvard

Araujo Frías, J. (2016) "Incómoda verdad del libre mercado", *Humanidades Populares*, 8 (11), pp. 19-26.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



La destrucción de la memoria nunca ha permitido construir nada durable o que valga la pena que perdure. El odio al pasado, a la Historia y a la memoria, produce espejismos, fantasmas y períodos históricos estériles. Michel Onfray, La fuerza de existir.

Introducción

A lo largo de los siglos, América Latina no sólo ha sufrido el despojo del oro y de la plata, del salitre y del caucho, del cobre y del petróleo: también ha sufrido la usurpación de la memoria. Desde temprano ha sido condenada a la amnesia por quienes le han impedido ser (Galeano, 1991: 12). Es hora de contar la historia del libre mercado desde la perspectiva de los perdedores, la historia real en oposición a la historia oficial que preconizan los vencedores. La historia del libre mercado no es como nos lo contaron y nos lo siguen contando los predicadores del libre mercado.

En tal sentido, el presente escrito tiene como objetivo dar cuenta de que los países que preconizan e imponen el libre mercado a los países sub desarrollados nunca practicaron lo que con tanto afán recomiendan.

Lo que nos contaron

La única manera para que los países sub desarrollados salgan de su estado precario es que el Estado no intervenga en la economía, sino que más bien abra sus puertas a la generosidad del *laissez faire*. El libre mercado, es el camino que debe recorrer todo país sensato que aspire al desarrollo. Pues se sabe – dicen los defensores del libre mercado – que:

Una vez independizado del dominio colonial, los países en vías de desarrollo trataron de desarrollar su economía a través de la intervención del Estado, y en algunos casos llegaron a adoptar explícitamente el socialismo. Intentaron crear de modo artificial industrias que no estaban a su alcance [...], usando medidas como el proteccionismo comercial, la prohibición de la inversión directa desde el extranjero, las subvenciones industriales. Desde el punto de vista emocional era algo comprensible, puesto que todos sus antiguos amos coloniales eran países capitalistas que ponían en práctica políticas de libre mercado, pero los resultados de esta estrategia oscilaron entre el estancamiento y el desastre [...]. Desde los años ochenta afortunadamente, la mayoría de estos países han recuperado la cordura y han acabado por adoptar políticas de libre mercado, algo que, bien pensado, debería haberse hecho desde un buen principio (Chang, 2012: 87).

Tal discurso es una letanía incesante, se escucha en los discursos políticos, en los medios de comunicación, en las facultades de economía, en el debate público en general. De otro lado, quien se atreve a disentir o decir lo contrario es tildado de ignorante, atrasado, comunista y, en el peor de los casos, un terrorista y en consecuencia una amenaza para el desarrollo del país al cual hay que eliminar.

Debo advertir, que para el capitalismo, la historia compete al arte de la guerra. Por consiguiente, no es de extrañar el ambiente de secretos de Estado que impera en torno a ella. Concibe la historia como débil con los ganadores y despiadada con los perdedores (Onfray, 2008: 15). De modo que la historia que nos cuentan, esto es, la historia oficial, siempre ha sido escrita, contada e impuesta por los ganadores; mientras que la historia real, la de los perdedores ha sido condenada al olvido. “Porque para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso” (Galeano, 1999: 12), el justo castigo que la ineficiencia merece por no seguir las pautas diseñadas y promulgadas en el consenso de Washington y predicadas al mundo gracias al patrocinio de la “santísima trinidad”, a saber: el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y el Banco Mundial. Los tres mercenarios del mundo, para quienes es infinitamente más grave violar una regla de Comercio Internacional que un derecho humano (Zigler, 2002: 50).

Muchas veces se dice que hay que decirle la verdad al poder o a los poderes que dirigen nuestros pueblos; considero que al que hay que decirle la verdad es al pueblo, porque el poder sabe muy bien lo que hace y lo que omite; los pueblos necesitan saber la verdad, necesitan poder explicarse de forma racional, crítica y sencilla los problemas sociales, el estado precario y vulnerable de su situación para que a partir de la toma de conciencia intenten alternativas de resistencia e insurrecciones, de cambios individuales y colectivos autónomos.

Lo que no nos cuentan

Oewel dijo que, algo erróneo no se convierte en verdad a base de repetirlo muchas veces, tampoco la verdad se convierte en algo erróneo porque nadie la vea. La verdad no es algo en lo que creemos, la verdad es, se sostiene en sí mismo. La diferencia entre la verdad y la mentira es el nivel de información que se tiene.

Contrariamente a la opinión más extendida, los países en vías de desarrollo obtuvieron mejores resultados durante la época en que el Estado llevaba la batuta que en el periodo inmediatamente posterior de reformas orientadas al libre mercado. Las supuestas patrias del libre mercado tales como Estados Unidos y Gran Bretaña fueron en su época de despegue económico países radicalmente proteccionistas, de esto da cuenta por ejemplo un informe estratégico sobre economía de Alexander Hamilton el cual es considerado el arquitecto del sistema económico de Estados Unidos, en el cual señala que:

Las industrias nacientes, como las estadounidenses, deben ser protegida y cuidadas por el gobierno hasta poder valerse por sí solas. El informe de Hamilton no habla sólo

de proteccionismo; también defiende la inversión pública en infraestructuras, el desarrollo del sistema bancario y el fomento de un mercado de deuda pública, pero el proteccionismo era crucial dentro de su estrategia (Chang, 2012: 91).

De otro lado, Gran Bretaña no adoptó el libre mercado hasta la década de 1860, momento en que su dominio industrial era absoluto. Del mismo modo que Estados Unidos fue el país más proteccionista del mundo durante casi toda su fase ascendente (entre la década de 1830 y 1940), Gran Bretaña fue uno de los más proteccionistas del mundo durante gran parte de su ascensión económica entre las décadas de 1720 y 1850 (Chang, 2012: 95).

En consecuencia, prácticamente los países ricos que llevan décadas predicando el libre mercado como la única vía para lograr salir del sub desarrollo echaron mano del proteccionismo y las subvención estatal para fortalecer su economía naciente.

Pese a ello, las recomendaciones del libre mercado se pusieron en marcha en los países sub desarrollados desde la década de los ochenta. Los resultados fueron evidentemente escandalosos:

El aumento de la renta per cápita en el mundo pasó de 3 por ciento anual en los años sesenta y setenta al 1,7 por ciento en el periodo de 1980 – 2000, el de mayor número de reformas de libre mercado [...]. En los años sesenta y setenta, América Latina creció al 3,1 por ciento, en términos de renta per cápita. Entre 1980 - y 2000 lo hizo a un ritmo apenas superior a un tercio de la misma cifra (1,1 por ciento) [...]. El África subsahariana creció al 1,6 por ciento en renta per cápita, mientras que entre 1980 y 2000 su tasa de crecimiento solo fue de 0,2 por ciento (Chang, 2012: 97-98).

La verdad, es que la oferta del libre mercado como condición para salir del subdesarrollo, no es más que un pretexto de los países desarrollados para ampliar su mercado y su dominio; como atinadamente señala Gray:

Lo que hace el libre mercado global es enfrentar a los Estados soberanos entre sí en luchas geopolíticas por la posesión de los recursos naturales. La consecuencia de una filosofía de laissez faire que condena la intervención estatal en la economía, es impulsar la rivalidad de los Estados, que se enfrentarán para controlar recursos que ninguna institución tiene la responsabilidad de conservar (Gray, 2000: 34).

Pues, a pesar de su propia historia, los países ricos inducen a los países en vías de desarrollo a abrir sus fronteras y exponer sus precarias economías a la competencia global, usando las condiciones vinculadas a su ayuda bilateral y a los préstamos (como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial), así como la influencia ideológica que ejercen gracias a su predominio intelectual. Fomentando políticas que no usaron ellos cuando eran países en vías de desarrollo, les dicen a estos últimos: “Haced lo que os digo, no lo que hice” (Chang, 2012: 97).

Lo que nos queda

No se puede dejar todo en manos del Estado, ni tampoco en manos el mercado, pues está última, tal como he venido arguyendo no sólo no ha sido la varita mágica del despegue económico de las supuestas patrias del libre mercado, sino, que además, cuando se ha aplicado en realidad, ha devenido en desastre para el progreso de los países en vías de desarrollo. De esto se colige, que las economías necesitan un equilibrio entre el papel de los mercados y el papel del Estado; como escribe Stiglitz:

La restauración de la economía no se hará espontáneamente. El gobierno deberá desempeñar un papel fundamental. Y ésta es la segunda serie importante de cambios que se avecinan: la crisis financiera demostró que los mercados financieros no funcionaban bien de manera automática, y que los mercados no se autorregulan. Pero la lección es más general y va más allá de los mercados financieros. El gobierno tiene un papel importante que jugar. La “revolución” de Reagan y Thatcher denigró ese papel. El intento equivocado de reducir el papel de Estado ha dado como resultado una intervención del gobierno como nadie había previsto ni siquiera durante el New Deal. Ahora tendremos que reconstruir una sociedad donde el papel del gobierno y el papel del mercado estén más equilibrados. Un mayor equilibrio puede llevarnos a una economía, más eficiente y más estable (Stiglitz, 2010: 183).

Los defensores del libre mercado, han llevado décadas diciéndonos que la escalera para subir al lugar donde están los países actualmente ricos, es el libre mercado. Todos: medios de comunicación, universidades, iglesias, intelectuales, políticos, etc., se han confabulado para que a base de repetirla nos hicieran creer que el libre mercado es nuestro destino y, que en consecuencia, no podemos hacer nada más que abandonarnos a sus designios.

La historia contada por los vencedores otra vez como diría Galeano, “íntegra, como se ha dicho, la historia del capitalismo mundial. Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena, nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de los otros” (Galeano, 1999: 12). Al abrir las fronteras de nuestros países so pretexto del desarrollo traído por el libre mercado, hemos condenado a nuestros conciudadanos no sólo a ser mano de obra barata al servicio de los amos del mundo, sino, también hemos quitado a nuestras futuras generaciones el derecho a vivir en un planeta saludable; en menos de cuarenta años (1950 - 1990) la superficie global de las selvas vírgenes se ha reducido en más de 350 millones de hectáreas: el 18 % de la selva africana, el 30 % de las selvas oceánica y asiática, el 18 % de las selvas latinoamericana y caribeña han sido destruidos (Ziegler, 1998: 37). Y todo ello, en nombre del desarrollo profetizado por los gurús del libre mercado, para que de esta manera, el 1% de población tenga lo que el 99 % necesita. El 1 % de la población disfruta de las mejores viviendas, la mejor educación, los mejores médicos y el mejor nivel de vida, pero hay una cosa que el dinero no puede

comprar: la comprensión de que su destino está ligado a cómo vive el otro 99 %" (Stiglitz, 2012: 16).

Es momento de echar mano de la memoria histórica para pensar nuestro presente y gestionar nuestro futuro. Esa memoria condenada al anonimato por la historia oficial en detrimento de la historia real: la historia real que nos dice que los países actualmente desarrollados que buenamente predicán el libre mercado a los países pobres para salir del subdesarrollo, no llegaron a donde están por medio del libre mercado, sino, por mecanismo de protección y subvención estatal; que la escalera que usaron para subir a la bonanza económica e industrial, fue el proteccionismo estatal, pero luego, al ser eficientes patearon la escalera por donde subieron y empezaron a aconsejar a los países en vías de desarrollo alinearse al libre mercado con la finalidad de capturar porciones más grandes de mercado, materia prima y mano de obra barata (Chang, 2008: 15).

Este extraño fenómeno debe servir para recordarnos un gran hecho histórico que ilustra: la increíble falta de memoria de los teóricos y prácticos de la economía. Es también una clara ilustración de la necesidad que la sociedad tiene de los historiadores, que son los recordadores profesionales de lo que sus conciudadanos desean olvidar (Hobsbawm, 1998:110).

Modo de conclusión: recuperar la memoria histórica

El sistema nos vacía la memoria, o nos llena la memoria de basura, y así nos enseña a repetir la historia en lugar de hacerla. Las tragedias se repiten como farsas, anunciaba la célebre profecía. Pero entre nosotros, es peor; las tragedias se repiten como tragedias (Galeano, 2008: 90). Recuperar nuestra memoria sugiere que opongamos la historia real, la historia de las víctimas, a la historia oficial del capitalismo, a la historia que como dice Marx, se gestó chorreando sangre y lodo.

Si como decía Sartre "un hombre es lo que hace con lo que hicieron de él", pues podemos decir que un país es lo que hace con lo que hicieron de él. Los defensores del libre mercado a base de mentiras hicieron que los países de la América de las venas abiertas se desangraran en el altar del dios "mammón"¹ Es tiempo de recuperar la memoria histórica y narrar la historia desde la perspectiva de las víctimas, porque la historia no es un destino ni aquello que nos determina, es lo que nosotros juntos hacemos de aquello que nos hace a partir del ímpetu revolucionario de la memoria histórica que nuestros pueblos han postergado desde hace siglos.

¹ Es un término utilizado en el Nuevo Testamento para describir la abundancia o avaricia material.

Referencias

Chang, Ha-Joon (2008) *¿Qué fue del buen samaritano? Naciones ricas, políticas pobres*. Barcelona: Intermón Oxfam.

Chang, Ha-Joon (2012). *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*. Barcelona: Debate.

Galeano, Eduardo (1998). *Memorias del fuego. I. Los nacimientos*. (Decimonovena edición). Madrid: Siglo XXI.

Galeano, Eduardo (1999). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.

Galeano, Eduardo (2008). *El libro de los abrazos*. (Vigésima Octava Edición). Madrid: Siglo XXI.

Gray, John (2000). *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Barcelona: Paidós.

Hobsbawm, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.

Onfray, Michel (2008). *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía, I*. (2. Ed.). Barcelona: Anagrama.

Stiglitz, Joseph (2010). *Caída libre*. Madrid: Taurus.

Stiglitz, Joseph (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus.

Zieglar, Jean (2001). *Los nuevos amos del mundo y los que les resisten*. Paris: Fayard.

La novela sobre y desde la dictadura. Representaciones de la sociedad chilena del siglo XX en “La casa de los espíritus” de Isabel Allende

Daniela Cisternas Sepúlveda
Universidad de Talca
Chile
dcisternas2@gmail.com

Jorge Jara Millán
Universidad del Bío-Bío
Chile
jaramillan@gmail.com

Resumen: Resumen: Isabel Allende es una de las novelistas más destacadas de Chile, la cual goza de un relativo reconocimiento internacional; algunos valoran en ella su capacidad de acercar la literatura a un público lector masivo (cosa cada vez más difícil en estos tiempos) y otros la acusan de realizar una literatura de tipo liviana. Bajo ese escenario, se puede analizar “La casa de los espíritus” de Isabel Allende como un trabajo que representa, por la biografía propia de la autora y por la obra propiamente tal, un trabajo descriptivo de la identidad chilena y latinoamericana, más específicamente como obra de y desde la dictadura militar chilena.

Palabras clave: Dictadura; represión; literatura; novela.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, septiembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida

Cisternas Sepúlveda, Daniela y Jorge Jara Millán. 2016. “La novela sobre y desde la dictadura. Representaciones de la sociedad chilena del siglo XX en ‘La casa de los espíritus’ de Isabel Allende”, *Humanidades Populares* 8 (11), 27-34.

APA

Cisternas Sepúlveda, D. & Jara Millán, J. (2016). La novela sobre y desde la dictadura. Representaciones de la sociedad chilena del siglo XX en “La casa de los espíritus” de Isabel Allende. *Humanidades Populares*, 8 (11), 27-34.

Chicago

Cisternas Sepúlveda, Daniela & Jorge Jara Millán. “La novela sobre y desde la dictadura. Representaciones de la sociedad chilena del siglo XX en ‘La casa de los espíritus’ de Isabel Allende”. *Humanidades Populares* 8, no. 11 (2016): 27-34.

MLA

Cisternas Sepúlveda, Daniela & Jorge Jara Millán. “La novela sobre y desde la dictadura. Representaciones de la sociedad chilena del siglo XX en ‘La casa de los espíritus’ de Isabel Allende”. *Humanidades Populares* 8.11 (2016): 27-34.

Harvard

Cisternas Sepúlveda, D. y Jara Millán, J. (2016) “La novela sobre y desde la dictadura. Representaciones de la sociedad chilena del siglo XX en ‘La casa de los espíritus’ de Isabel Allende”, *Humanidades Populares*, 8 (11), pp. 27-34.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



La problemática

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la primera novela de la escritora Isabel Allende, “La Casa de los espíritus” (Allende, 1995), en relación a una representación de la sociedad chilena del siglo XX, que se explicita en la novela a través de su protagonista masculino, Esteban Trueba, quien vivencia sucesos históricos como; la primera guerra mundial, la revolución rusa, la cuestión social, la liberación femenina, hasta culminar en el golpe de estado de Chile de 1973 definiendo claramente el marco temporal de análisis.

Los acontecimientos de los últimos 40 años en Chile han obligado a los intelectuales a revisar nuevamente el pasado, ya sea desde el punto de vista de la historiografía, literatura, filosofía etc. Por lo mismo y en relación al análisis de una novela de -y desde- la dictadura es necesario evidenciar la compleja relación existente entre historia y memoria, esta última de alguna manera ensucia a la primera desde el punto de vista disciplinario, pero enriquece la reflexión vista desde el prisma humano:

Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos conciencia de que todo lo opone. La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas vitalizaciones. La historia es una reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es, La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado. Por ser afectiva y mágica, la memoria solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones (Nora, 2009: 21).

Para un correcto análisis del discurso¹, es preciso aclarar que, la novela surge como un manuscrito que Allende le escribe a su abuelo en 1981, el cual se encuentra gravemente enfermo. En esa línea, Allende narra recuerdos de infancia y vivencias de personajes que vivían en casa de sus abuelos, a raíz de lo cual da a conocer cincuenta años de la historia de Chile, abarcando procesos históricos claves del país, como lo son; cuestión social, reforma agraria, golpe de Estado, dictadura militar, entre otros.

Otra arista importante para analizar el discurso, es aclarar que la novela “La Casa de los Espíritus” está compuesta por XIV capítulos en la cual se narra la historia de tres generaciones de la familia Trueba – Del valle. Está ambientada principalmente en dos espacios físicos; La casa esquina (ubicada en la capital) y Las Tres Marías (hacienda ubicada en el sur del país)

¹ Ruth Wodak y Michael Meyer (comp) (2003). Métodos de análisis críticos del discurso, Barcelona Gedisa.

Dicho contexto físico no es un dato menor, puesto que muestra de alguna manera, los dos mundos (urbano y rural) que conviven en América latina, al menos durante el siglo XX y sumado a eso, a través de la obra se evidencia el proceso de migración campo- ciudad tan característico de la América latina del siglo XX.

Pese a que en la obra el país es innominado, el discurso de Allende hace directa alusión a nuestro país, narrando sucesos que marcaron profundamente a la nación a través de la voz femenina, “Clara del Valle” y “Alba”, quien recoge los cuadernos de vida de su abuela para rescatar el pasado. ¿Cuál es la intención discursiva de Allende al innominar a Chile, siendo que las referencias son evidentes, en frases como “el presidente socialista sin nombrar explícitamente a Salvador Allende”?

Tal vez, un lector poco crítico puede interpretar aquello como una estrategia comercial de la autora, quien ha sido duramente criticada respecto de su calidad literaria, incluso ha sido clasificada una escritora de literatura light en función del éxito de sus escritos, al ser leídas sus novelas por un público masivo, Pero: *Bajo esta aparente liviandad, se reconoce el impacto que La Casa de los Espíritus produjo en la escena internacional, en la medida que sus páginas hicieron emerger una imagen de Chile contraria a aquella difundida por la dictadura militar durante sus primeros años de gobierno* (Godoy, 2008).

Ahora bien si se realiza la lectura con un poco más de profundidad, se infiere que la intención de Allende es buscar la universalidad latinoamericana. La hipótesis de trabajo entonces es que al no colocar explícitamente el nombre de Chile en la novela, Allende buscaría un efecto de representación de la realidad en Latinoamérica completa.

La discusión

Un correcto análisis crítico del discurso contempla, no solamente lo que se dice, sino que también considera él quien lo dice, por tanto, no son menores los datos biográficos de la autora. Hija del ex diplomático Tomas Allende y Francisca Llona. Isabel Allende nace en Lima en 1942, al encontrarse su padre como embajador de Chile en Perú. Tras la separación de sus padres en 1945, regresa a Chile junto a su madre donde presenciara el álgido contexto histórico del país, desde el agitado ambiente previo a la asunción de Salvador Allende como primer presidente marxista elegido democráticamente, hasta el golpe de estado de 1973, tras el cual se va exiliada a Caracas.

Lo anterior nos ayuda a comprender, el enfoque vivencial y holístico que da Allende a su obra, no dejando de lado ningún proceso histórico que afectara a Chile durante el periodo trabajado. De esa forma, Isabel Allende narra a través de una saga familiar, a lo menos 50 años de la historia de Chile, con los sucesos claves que marcaron ese tránsito; “La reconstrucción de una realidad actual o histórica se basara en complejos procedimientos de interpretación que pueden explicarse coherentemente dentro de una ciencia general del texto” (Van Dijk, 1983:86)

Respondiendo a la pregunta del ¿qué se dice? la historia comienza cuando, Esteban Trueba - el personaje masculino protagónico - se enamora profundamente de Rosa. Con el fin de casarse con ella se va al norte a trabajar una mina que obtiene a concesión. Paralelamente tenemos la figura de Clara, hermana de Rosa, la cual desde pequeña tiene la virtud de la adivinación, pero cuando ella revela lo que ve en el futuro ya no se puede evitar el suceso.

Clara anuncia que habrá un muerto en la casa y así sería efectivamente, Rosa muere envenenada, suceso que marcaría su vida ya que dejaría de hablar por muchos años hasta que predeciría que se casaría con Esteban Trueba, novio de su hermana muerta. La ausencia de voz literal que Allende le otorga a Clara en la novela, primero durante su infancia y posteriormente en su adultez tras un conflicto con su esposo, no resulta un hecho casual, tal vez la autora quiso mostrar en uno de sus personajes la acción de retraerse ante vivencias traumáticas. Lo anterior resulta extrapolable a la sociedad, que en muchas ocasiones guarda o prefiere callar ante episodios traumáticos como los relatados en la novela.

Siguiendo con la obra, se nos presenta a Férula, hermana de Esteban, quien le envía un telegrama anunciándole la muerte de Rosa. Tras ese suceso decide no volver al norte sino que irse a trabajar unas tierras de la familia “*Las Tres marías*” ubicada más al sur. Allí Esteban daría rienda suelta a sus deseos sexuales, la primera fue Pancha García, quien tenía apenas 15 años y no opuso resistencia a la violación de Esteban pues su madre y su abuela habían sufrido la misma vejación.

De esa violación, Pancha García engendraría al primero de los “bastardos” de Esteban que sería el único que llevaría algo de él, “*su nombre*”, Esteban García y su hijo también se llamaría así. Este último por años cultivó el resentimiento hacia la familia Trueba - Del Valle, y cumpliría un terrible papel en la historia de la familia, de hecho los tendría en su puño.

De esa forma, ninguna mujer dejó de ser probada por el fogoso Esteban Trueba, sin embargo, no satisfecho con aquello, él visitaba constantemente el Farolito Rojo donde conoce a Tránsito Soto, personaje que tomará un rol protagónico en el desenlace de la novela. Sobre el particular y analizando con una mirada histórica de la obra, aquí apreciamos claramente el sistema patriarcal de las relaciones de poder existentes en el Chile del siglo XX y porque no decirlo de toda América latina.

Clara, esposa de Esteban, queda embarazada de Blanca, ésta desde pequeña inicia amistad con Pedro García Tercero, quien se convertiría en un activista, anarquista y cantautor de la revolución ¿Cómo no reconocer a este personaje en distintos momentos de la historia de América latina? ¿Con cuántos nombres reales no podríamos identificar a este personaje?

Por otro lado Allende hace ciertos guiños hacia una realidad netamente chilena, estos se pueden apreciar a medida que transcurre la historia más política de la citada novela, Clara por ejemplo, queda embarazada de mellizos, uno se llamaría Jaime, quien se convertiría en

médico y pro activo socialista, incluso llegaría a ser amigo íntimo del futuro presidente marxista.

Esteban Trueba se convierte en Senador de la República por el partido conservador, actividad que ocupara todo su tiempo y sobre todo tras la muerte de su esposa Clara se empecinaría en erradicar lo que él denominaba “el cáncer marxista”.

Nace Alba – hija de Blanca y Pedro Tercero- quien al ingresar a la Universidad se enamora de Miguel, líder activista de Izquierda. Entretanto, ganan las elecciones los socialistas, y Pedro García Tercero obtiene un puesto en el poder. Esteban indignado viaja constantemente a Estados Unidos para gestar la conspiración y evitar en primera instancia que asuma el presidente socialista y después para sacarlo. Un par de días más tarde, Luisa Mora – amiga espiritista de Clara- toca el timbre de Esteban Trueba y le da una predicción: “ocurrirán hechos de mucho dolor, usted estará en el bando de los ganadores pero el triunfo le traerá más sufrimiento y soledad”. Le da también un mensaje a Alba: “La muerte anda pisando tus talones”.

El médico activista del socialismo; Miguel, el líder activista de izquierda; El triunfo electoral del socialismo; los viajes a Estados Unidos del político de ideas conservadoras, etc. ¿Cómo no identificar aquí elementos propios de la historia política de Chile durante la segunda mitad del siglo XX? Si bien la dinámica propia del periodo de guerra fría podría poner estos hechos en cualquier lugar de América latina, la verdad es que las especificaciones dadas por la autora son demasiado explícitas.

Estalla el Golpe militar, matan al presidente y Jaime, quien también se encontraba en el edificio presidencial sufre el mismo destino. Miguel debe estar escondido para que no lo encuentren. Pedro Tercero es escondido en la Casa de los Trueba por Blanca, posteriormente el Senador los ayuda y lo saca a ambos del país, se van a Canadá.

Alba es capturada por ser amante de Miguel, quedando en manos del Coronel García mucho tiempo, el cual se vengó de los agravios que le habían infligido desde su nacimiento. Esteban Trueba desesperado va a visitar a Tránsito Soto la cual tenía muy buenas relaciones con el nuevo gobierno y era la cabeza del hotel Cristóbal Colón. Trueba le pide que le ayude a encontrar a Alba, dos días más tarde ella lo llama y le dice: “Patrón cumplí su encargo”. La relación entre Esteban Trueba y Tránsito Soto es un claro ejemplo de la autora de la dialéctica hegeliana del amo y esclavo, ¿no resulta paradójico acaso que Tránsito Soto una mujer ya empoderada y con influencias en el nuevo gobierno, siga llamando a un personaje alicaído y ya casi carente de poder; “patrón”?

Respondiendo a la pregunta ¿Qué es lo que se dice? La respuesta la podemos encontrar en el final de la novela, cuando, gracias a Tránsito, dejan a Alba en un basural y ella finalmente llega a la casa de su abuelo, mientras esperan a Miguel él la insta a que escriba su historia y le da los cuadernos de su abuela. Esteban Trueba muere recordando a Clara al lado de su nieta, y ella queda esperando el regreso de Miguel, con un bebé en su vientre. Allende pese a que trabaja de forma detallada los trágicos sucesos que vive la sociedad chilena del siglo XX, culmina la historia con un explícito carácter esperanzador, puesto que

Alba busca sacar lecciones de lo vivido – lo cual lee en los cuadernos de la abuela – pero además se enfrenta al futuro tranquila, con un claro sentido de la historicidad.

Entonces para finalizar, Allende destaca voz redentora de la narradora al final, sugiriendo tiempos mejores y volviendo a las palabras iniciales de la novela, completando el círculo de una historia que no ha podido ser intervenida por lo mágico.

Un estudioso de Allende, Idelber Avelar comienza su análisis de “*La casa de los espíritus*”, explicitando varias críticas a Isabel Allende a raíz de esta obra. En primer lugar cita a Roland Barthes para señalar la escritura de Allende como texto de placer, es decir, una obra que seduce al lector confortándolo, pero más allá respaldado la clásica crítica hacia la autora de ser una escritora de literatura liviana:

Los críticos han señalado con desaprobación el carácter supuestamente panfletario del texto han tomado lo derivado – las referencias políticas directas al final – por lo fundamental la concepción de historia y sujeto que organiza el conjunto del tejido narrativo y que hace posible (y necesario) que la representación de los hechos históricos sea como es (Avelar, 1993: 70).

Posterior a aquello, Avelar se cuestiona ¿Por qué la presencia de lo sobrenatural no molesta en Allende? Según Avelar, esto se debe a que los ejemplos de Clarividencia de Clara refuerzan la concepción determinista de la historia, ya que ella predice pero no evita los sucesos que ocurren. El cambio de destino está vedado al sujeto y el elemento mágico viene a revelar un suceso cuya producción escapa tanto a la intervención de los sujetos como a la voz mágica que lo anuncia.

Por tanto, estamos ante la presencia- en palabras de Avelar – de una concepción determinista, lineal y progresiva heredada del positivismo burgués. Los cuadernos de Clara solo cuentan una historia ya vivida, no una historia por suceder la cual puede tener cambios.

La novela “*La casa de los espíritus*”, constituye clara una representación de la sociedad burguesa, en el inicio de la novela vemos el emerger de un Esteban Trueba de origen humilde, recordando con resentimiento las constantes privaciones que tuvo que pasar durante su niñez, hasta el Esteban Trueba empoderado tanto en el aspecto económico como político.

Por otro lado, en la novela Allende grafica un claro ejemplo de ciclicidad histórica, cuando Esteban Trueba viola a Pancha García, quien como explicita el escrito “*No se quejó, no cerró los ojos*”, puesto que tanto su madre como su abuela habían sufrido el mismo destino.

Llama la atención también que los personajes de Blanca y Alba – madre e hija - llegan a verse involucradas en política solo por sus amantes. De hecho Miguel le dice a Alba “*A eso no se va por amor, sino por convicción política y tú no la tienes. No podemos darnos el lujo*

de aceptar aficionados”, demostrando de esa forma la importancia de las convicciones y principios en el álgido contexto en que se encontraba el país.

Además resulta interesante, que la única figura que evoluciona y sale adelante con un buen destino es Tránsito Soto la cual representa la evolución, incluso al final de la novela demuestra ese empoderamiento ayudando a Esteban Trueba a encontrar a su nieta. Ella le dice Patrón a Trueba pese a su nueva posición y a la nueva posición desvalida de Trueba. Ella de esa forma reconoce su lugar en el orden social pese a sus logros sigue siendo inferior al patrón.

Conclusiones

En síntesis, los personajes tienen sus destinos marcados, debido a que la reconstrucción de la novela es por una disposición invertida de los acontecimientos, la enunciación es posterior a los acontecimientos narrados.

El discurso de Allende intenta mostrar una identidad latinoamericana, sin embargo de una manera intencionada o no intencionada se hace imposible no reconocer en la obra un acercamiento a lo chileno. Si bien los diversos lectores pueden interpretar de una u otra forma dicha disposición de Allende a la innominación, desde el punto de vista del análisis crítico del discurso (ACD) y considerando la biografía y experiencias de vida de la autora, estamos en condiciones de decir que existen intenciones de latinoamericanidad pero con un fuerte *ethos* chileno.

Referencias

Allende, Isabel. (1995). La Casa de los Espíritus, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Avelar, Idelber. (1993). La casa de los Espíritus: La Historia del mito y el mito de la Historia, Santiago de Chile, Revista Chilena de Literatura.

Godoy, Carmen Gloria. (2008). La Casa de los Espíritus: Familia, nación y clases, Madrid, Revista de Estudios Literarios Universidad Complutense de Madrid.

Van Dijk, Teun. (1983). La Ciencia del texto, Barcelona, Paidós.

Wodak, Ruth y Michael Meyer (comp) (2003). Métodos de análisis críticos del discurso, Barcelona Gedisa.

Importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia

Karen Alejandra Juárez Malvaez
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
México
alejandra.malvaez@gmail.com

Resumen: El presente texto destaca la importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia y, específicamente, con la justicia transicional y la discriminación que requieren de la memoria con el fin de reconocer a las víctimas de las injusticias del pasado, en caso de la justicia transicional; y en el caso de la discriminación, de eliminar conductas de odio hacia personas debido a características arbitrarias. El reconocimiento de las víctimas como justicia a las vejaciones a las que fueron sometidas, tomando a la memoria como instrumento de concientización. Memoria como justificación a políticas como la acción afirmativa y, además, como una especie de ideal normativo que prevenga del olvido que lleve a la repetición de los errores cometidos. Se examina la relación paradójica entre memoria y olvido en procesos de democratización propios de la justicia transicional.

Palabras clave: Discriminación; memoria; acción afirmativa; justicia.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, septiembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida

Juárez Malvaez, Karen Alejandra. 2016. "Importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia", *Humanidades Populares* 8 (11), 35-43.

APA

Juárez Malvaez, K. A. (2016). Importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia *Humanidades Populares*, 8 (11), 35-43.

Chicago

Juárez Malvaez, Karen Alejandra. "Importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia". *Humanidades Populares* 8, no. 11 (2016): 35-43.

MLA

Juárez Malvaez, Karen Alejandra. "Importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia". *Humanidades Populares* 8.11 (2016): 35-43.

Harvard

Juárez Malvaez, K. A. (2016) "Importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia", *Humanidades Populares*, 8 (11), pp. 35-43.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



Este artículo pretende, quizás de manera demasiado breve, mostrar la importancia que tiene la memoria, como actividad, en temas relacionados con justicia, particularmente en los casos de la discriminación y de la justicia transicional, específicamente en el sentido en que la memoria debe ayudar al reconocimiento de las víctimas, ya sea de aquellas que sufren discriminación o de los grupos que fueron dañados por un régimen opresor. La importancia de la memoria, como se demostrará, no sólo es un ideal moral que no tenga resonancia en la realidad o en algo que no pueda ir más allá de un sentimiento de nostalgia o enojo por las injusticias, sino que tiene una importancia de tipo social que debe reflejarse en lo jurídico por medio de la concientización.

Actitudes como el prejuicio y la estigmatización de grupos se han manifestado a lo largo de la historia de la Humanidad en diversas zonas geográficas y en todo tipo de sociedades. Estas actitudes tienen un origen cultural dado que las atribuciones son asignadas de manera arbitraria, pudiendo ser desde una característica física hasta una mental que en un determinado momento histórico son asociadas con algo negativo y que provocan el maltrato o desprecio hacia quienes poseen dicha característica, como Erving Goffman expresa:

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (dentro de la categoría de personas a la que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible —en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil—. De ese modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Esto constituye una discrepancia especial entre la identidad social virtual y real (1963: 14).

Han existido atributos que al pasar del tiempo han mantenido una asociación negativa, como el que las personas de raza oscura son inferiores a los caucásicos, además de ser proclives a la delincuencia. Otro ejemplo claro es el de las mujeres a quienes se les considera inferiores a los hombres física y mentalmente, relegándolas a tareas específicas como la crianza de los hijos o como sucede en EUA, donde la mujer recibe un salario menor al de un hombre habiendo realizado las mismas tareas.¹

Una de las características esenciales para determinar cuáles son los grupos discriminados es contemplar la dimensión histórica, es decir, identificar a aquellos grupos que

¹ Para más información, revisar el siguiente enlace: <http://www.catalyst.org/knowledge/womensearnings-and-income>

consistentemente han sufrido de vejaciones en el pasado, las cuales han disminuido o eliminado sus derechos fundamentales, como nuevamente es el caso de gente de raza oscura y mujeres, entre otras más.

Si bien el fenómeno discriminatorio carece de una definición concluyente, me parece adecuado que consideremos especialmente dos de sus características, la primera es su dimensión histórica y la segunda su relación con los derechos fundamentales. La Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo segundo indica que no se debe distinguir de raza, color, sexo, orientación sexual, etcétera. En esto se puede encontrar una definición negativa en el sentido de que se entiende que es discriminatorio privar a una persona o grupo de personas de sus derechos por motivos como los antes mencionados.

Teniendo en cuenta esos dos puntos respecto de la discriminación, se reconoce la importancia del derecho antidiscriminatorio para fomentar no sólo la igualdad, sino también la libertad de los individuos. Sin embargo, para llegar a la conciencia de la necesidad de un derecho que tenga como motivo la prohibición del fenómeno antidiscriminatorio, se requirió de un largo camino.

En los últimos años, la lucha contra la discriminación ha tomado gran relevancia. En México los esfuerzos para vencer el fenómeno discriminatorio se remontan a hace una década, pues en 2003 fue fundado el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) ubicado en la capital del país, incluyendo además la sede que atiende casos exclusivos del Distrito Federal, el COPRED (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México). El 9 de junio de 2003 fue publicada la *Ley federal para prevenir y eliminar la discriminación* y hace dos años en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* se modificó su artículo primero que ahora estipula la prohibición de todo tipo de discriminación, esto desde la reforma a dicho artículo publicada en el Diario Oficial de la Federación el 10 de junio de 2011.

Ahora bien, hay que preguntarnos la razón por la cual el derecho a la no discriminación ha comenzado a tener la dimensión que ahora tiene, ¿cómo surgió el reconocimiento de la necesidad de su regulación?, considero que una de las razones principales fue el uso de la memoria histórica, al emerger de ella la necesidad de reconocer a su vez que existieron atrocidades cometidas en el pasado en donde se manifestó de manera clara la existencia de la discriminación, sin olvidar las manifestaciones más recientes como los crímenes de odio.

No es coincidencia que el estudio del fenómeno discriminatorio se remonte a la mitad del Siglo XX como respuesta a lo sucedido en Europa durante la segunda guerra mundial. Si bien, algunas de las víctimas del régimen Nazi han permanecido en segundo plano u olvidadas, como sucede con los homosexuales y los enemigos del régimen; lo cierto es que a partir del final de la guerra teóricos de diversas disciplinas, entre ellas la filosofía, se preocuparon de la situación de violencia y, recientemente, se está mostrando interés por escuchar los testimonios de las otras víctimas del régimen.

La importancia de la memoria también está presente como modo de justificar políticas como la llamada *acción afirmativa*, que busca igualar las posibilidades de los grupos vulnerables para que los individuos que la conforman sean capaces de competir justamente con individuos no pertenecientes a grupos vulnerables, argumentando que es injusto que se espere que los miembros de grupos discriminados compitan contra otros cuando el pasado de estos colectivos ha sido plagado por desventajas. De modo que lo justo sería dar prerrogativas a estos individuos de grupos discriminados para que puedan entonces competir como iguales a los otros.

En procesos y estudios de otra índole, como lo es el campo de la justicia transicional, también se ha aceptado que la memoria juega un papel fundamental no sólo como de reconocimiento de las víctimas, sino también como algo necesario para transformar el reconocimiento en justicia y para ayudar a los pueblos que salen de un régimen opresor a construir un nuevo gobierno generalmente de tipo democrático. En la justicia transicional la memoria se construye a través de las comisiones de la verdad que determinan a los responsables por las atrocidades sufridas y las penas que han de cumplir o, en otros casos, el perdón y olvido de la falta.

En la justicia transicional se ha considerado central el papel de la memoria, pero también del olvido, dependiendo de lo que se considere necesario para brindar al país en transición el camino más sencillo a su democratización. Esta constante dicotomía ha estado presente en los procesos en los que se han formado tribunales de guerra y comisiones de verdad, como sucedió tras las dictaduras militares en Latinoamérica, del mismo modo en Sudáfrica durante el *Apartheid* y en Alemania durante el nazismo. Una de las preguntas que surge es si hay límite de los procesados a ser juzgados. ¿Siempre es conveniente castigar a todos los involucrados en una atrocidad?, si hay una posibilidad de que el enjuiciamiento de uno de los culpables altere a la población que está en transición, entonces es necesario plantearse el ejercer una de las políticas del olvido como las amnistías para evitar así disturbios en una sociedad frágil.

Asimismo, también esta dicotomía ha presentado dilemas para la justicia transicional en cuanto a discusiones de cómo se forma la memoria y su relación con el olvido. Para empezar habría que relatarse el proceso que tiene la memoria en la justicia transicional, lo que haré a continuación.

Las comisiones de verdad nacen como un instrumento que busca ayudar a esclarecer los hechos que acontecieron durante el pasado violento de las sociedades que están en transición de un régimen autoritario a la democracia. El dominio de estas comisiones de verdad era de tipo fáctica, verificaba hechos y sentaba las bases para la transición de aquellos países en transición. Sin embargo, las actividades de las comisiones de verdad adquieren otro significado, el de una producción cultural al ser productora de memoria por medio de narrativas que surgieron de su dimensión performativa (aquella que se da cuando las comisiones de verdad se involucran con las víctimas al tomar sus testimonios y con los culpables de la violencia al confrontarlos para que sean juzgados en los tribunales

de guerra. Las investigaciones de las comisiones de verdad constituyen procesos de reivindicación al brindar reconocimiento a las víctimas del antiguo régimen, desafiando, al mismo tiempo, las narraciones oficiales con sus narraciones construidas con testimonios directos de las víctimas.

Las narraciones de violencia que provienen de las víctimas y que se ven reflejadas en los informes de las comisiones de verdad, generalmente están en conflicto con las narraciones que provienen de los mandatarios del régimen abatido que intenta explicar y enaltecer las medidas que fueron tomadas. La narración de la violencia que sale de las comisiones de verdad puede tener una pretensión de objetividad al llenarse de cifras de víctimas, entre otros datos a los que se les atribuye un significado específico que termina por obligar a alguna acción como la de atribuir responsabilidad a los involucrados que fueron partícipes de la violencia suscitada por el régimen anterior, así como la de categorizarse en el sentido de identificar los crímenes que se relatan como crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad. De ese modo esta narrativa de la violencia adquiere un sentido moral al atribuir valores positivos a la vía democrática y al reconocimiento y dignidad de las víctimas, así como reconoce los antivalores presentes en el antiguo régimen.

Esta narración que proviene de las víctimas, además, es de carácter performativo al ser construida con base en los testimonios, por lo que adopta una dimensión social pues da voz a las víctimas, incluso en tiempos de paz donde la transición ya ha ocurrido. Hay una relación social entre la narrativa de la violencia y las víctimas que comienzan a empoderarse o a recuperar sus cualidades de sujetos políticos y sociales, inclusive constituyéndose o adoptando el papel de ciudadanos que habían perdido en el régimen anterior a la democracia.

Sin embargo, surge un problema con la narración de la violencia a través de las comisiones de verdad y es el que se da cuando ésta se convierte en la voz de las víctimas, pero no los deja hablar directamente. El objetivo real que debe de tener este relato no es el de hablar por las víctimas, sino el de convertirse en un instrumento que desate medidas jurídicas de reivindicación o de previsión, la narración debe ser complementada por una práctica que debe ser la memoria, pues cumple con ambos objetivos cuando está presente, es decir, tanto reivindica a las víctimas de las atrocidades pasadas reconociendo su sufrimiento y, al mismo tiempo, ejerce la prevención al decidir enunciar un “nunca más”. La relación entre la narrativa de la violencia y la memoria es esencial para que la sociedad reflexione acerca de su pasado turbulento para intentar construir una democracia que evite que esas atrocidades vuelvan a suceder y así evitar el olvido. En palabras de Pécaut:

[...]Para borrar la dimensión de olvido de la memoria mítica, la elaboración de un verdadero relato histórico es esencial. Un relato de esta naturaleza, al permitir una periodización argumentada, al hacer justicia a la historia de las víctimas pero también a la de los protagonistas del conflicto, al mostrar las metamorfosis de los elementos en disputa, al construir la diferencia entre lo que tiene que ver con estrategias deliberadas y de lo que tiene que ver con consecuencias inesperadas de

interacciones complejas, al imputar responsabilidades, haría posible romper con la memoria mítica y sería un punto de apoyo para la conformación de una memoria a la vez reconocida y compartida.

Las comisiones de la verdad tienen por función producir un relato histórico de este tipo. Estas comisiones dan mucha importancia a la memoria, pero ayudan a estructurarla arraigándola en la temporalidad concreta [...] (2003: 132-133).

Pero surge otro problema, como podemos ver en Pécaut, el olvido está involucrado en la memoria. Esa relación de conveniencia entre el olvido y la memoria viene por lo que Pécaut llama *memoria mítica* y la necesidad por romperla. Así como es aquella que no reconoce diferencias cronológicas ni tampoco entre lo actual y las raíces de donde proviene la violencia. La memoria mítica es aquella que prevalece por encima del tiempo y de sus víctimas originarias, mitificando la violencia sin darle sentido real o un sentido político como es la intención de las comisiones de verdad.

La memoria popular está también hecha de olvido en el sentido de que se obliga a la elaboración de un verdadero relato histórico que aliente las medidas políticas, la concientización y democratización del país en vías de transición, no la sublevación a cualquier modo de gobierno y a una *victimización de la raza* que supere las fronteras de cualquier modo de gobierno, sistema judicial y línea temporal.

Es importante estar consciente de la importancia de la relación entre narrativa y memoria, pues no sólo plantea una reflexión entre el pasado y el presente de los países en transición, sino también tiene una importancia fundamental al sentar las bases de la relación que se dará entre gobernados y gobernantes. Al mismo tiempo, se plantea como se ha dicho antes, un “nunca más” a las atrocidades del pasado, buscando reparar los daños a las víctimas y procesando medidas de tipo penal para prevenir el desarrollo de actitudes o legislaciones que tengan como consecuencia la repetición de los males sufridos, de modo que se garantice su no repetición por medio de reformas institucionales.

El paso a la democracia no sólo demanda en este tipo de sociedades el juzgar a los dirigentes y responsables de las atrocidades que los llevaron a la transición, sino también, llevar a cabo una transformación cultural que cambie los paradigmas hasta ese momento presentes en la vida de la sociedad, para adecuarse a la democracia, rechazando al autoritarismo anterior y la discriminación que era habitual hasta antes de la transición.

La memoria, entonces, tendrá que servirnos tanto en el caso de la discriminación como en el caso de la justicia transicional como una herramienta que prevenga la repetición de actitudes que lesionan a otros y que se convierten en problemas de justicia que trascienden, en algunos casos, las fronteras de los países o que trastocan la vida diaria de una población entera. Ésta, además, debe verse reflejada en las políticas que la tengan como precedente, bajo el propósito de que no se repitan tales injusticias. En este sentido, tiene un ideal normativo y moral, pues sería incorrecto que teniendo consciencia de la

existencia y el sufrimiento de las víctimas, la sociedad no tomara medidas para prevenirla en casos específicos como el de la discriminación y la justicia transicional, dando así a la memoria un umbral crítico que tenga como función ver a través de las políticas y legislaciones para mantenerlas reguladas.

Referencias

Allport, G. W. (1954), *La naturaleza del prejuicio*, Argentina, Eudeba.

Constitución política de los estados unidos mexicanos (1917), disponible en: <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/tcfed/9.htm>. Con la reforma al artículo 1 e l10 de Junio del 2011. Consultado el 30 de marzo de 03 2013.

Declaración Universal de los Derechos Humanos, disponible en: <http://www.un.org/en/documents/udhr/>. Consultado el 30 de marzo de 03 2013.

Dworkin, Ronald (2000), *Sovereign Virtue: The theory and practice of Equality*, Reino Unido, Harvard University Press.

Goffman, Erving (1963), *Estigma: La identidad deteriorada*, Argentina, Amorrortu.

Huyssen, Andreas (1995), *Twilight Memories: Making time in a culture of amnesia*, Estados Unidos de Norteamérica-Reino Unido, Routledge.

Kaufman, Gustavo Ariel (2010), *Dignus Inter Pares: Un análisis comparado del derecho antidiscriminatorio*, Argentina, AbeledoPerrot.

Pécaut, Daniel (2003), *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*, Medellín, Hombre Nuevo Editores.

Reátegui Carrillo, Félix (2012), "Verdad, memoria y democracia en sociedades en transición", en Tatiana Rincón Covelli y Jesús Rodríguez Zepeda (coord.), *La justicia y las atrocidades del pasado. Teoría y análisis de la justicia transicional*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 299-322.

Rodríguez Zepeda, Jesús (2006), *Un marco teórico: La discriminación en México*, México, CONAPRED.

Rodríguez Zepeda, Jesús (2011), *Iguales y diferentes: La discriminación y los retos de la democracia incluyente*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Rodríguez Zepeda, Jesús (2011), *La otra desigualdad: La discriminación en México*, México, CONAPRED.

Huelgas y movilizaciones laborales. Respuestas del Estado en el norte de Chile a fines de siglo XIX

Karín Saravia Vargas
Profesora de Historia y Ciencias Sociales
Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Chile
saravia.karin@gmail.com

Resumen: El presente artículo intenta dilucidar hechos claves dentro de la Historia de Chile, como las huelgas de trabajadores en el Norte del país dentro de la última década del Siglo XIX. El objetivo es poner de manifiesto las movilizaciones de trabajadoras por mejoras laborales y las respuestas del Estado, muchas veces violentas, ante la organización de los obreros. Bajo ésta máxima, se intenta demostrar que los hechos que acontecen en los conflictos del bajo pueblo contribuyen a la Historia como resistencias activas ante las elites y su plan de dominación, así como también en el devenir del Estado Nación Chileno.

Palabras clave: Estado-Nación; trabajadores; huelgas; Estado; salitre.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, septiembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida

Saravia Vargas, Karín. 2016. "Huelgas y movilizaciones laborales. Respuestas del estado en el norte de Chile, fines de siglo XIX", *Humanidades Populares* 8 (11), 44-55.

APA

Karín Saravia V. (2016). Huelgas y movilizaciones laborales. Respuestas del estado en el norte de Chile, fines de siglo XIX. *Humanidades Populares*, 8 (11), 44-55.

Chicago

Karín Saravia Vargas. "Huelgas y movilizaciones laborales. Respuestas del estado en el norte de Chile, fines de siglo XIX". *Humanidades Populares* 8, no. 11 (2016): 44-55.

MLA

Karín Saravia Vargas. "Huelgas y movilizaciones laborales. Respuestas del estado en el norte de Chile, fines de siglo XIX". *Humanidades Populares* 8.11 (2016): 44-55.

Harvard

Karín Saravia V. (2016) "Huelgas y movilizaciones laborales. Respuestas del estado en el norte de Chile, fines de siglo XIX", *Humanidades Populares*, 8 (11), pp. 44-55.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



Las huelgas son justas y los obreros hacemos uso de ella como el único medio conocido, para evitar que los explotadores de la tierra nos hagan morir de hambre, sumidos en la más horripilante miseria... (Boletín del trabajo, 1905: 6)

Introducción

La incipiente miseria y condiciones de vida paupérrimas de los trabajadores se rebelan ante la mano explotadora, expresando así su conciencia de clases, haciendo uso de la huelga y organización como un instrumento vital y eficaz para poder mantenerse en pie en contra de los capitalistas y la lucha de clases, reflejando el grado de madurez alcanzado por las capas bajas; los trabajadores se dan cuenta que no basta sólo luchar por una reivindicación, sino que se debe cambiar y modificar la solides de un régimen que se encuentra totalmente fortalecido por las superestructuras patronales.

Por ejemplo, en algunos centros mineros hubo rebeliones por parte de los trabajadores, que exigían el cumplimiento de sus demandas, una de estas revueltas ocurrió en 1834 en Chañarillo y tuvo como consecuencias el saqueo de tiendas y almacenes para abastecer sus propias necesidades a las cuales estaban excluidos de obtener por los bajos salarios que los trabajadores recibían.

A continuación me evocaré a la significación de la Huelga General de 1890, como un hito trascendental en la Historia Social de Chile. Una Historia olvidada por la Historia Tradicional y reducida a meros procesos sin importancia dentro de la escuela. Mi interés es demostrar la organización obrera a finales del Siglo XX, como una constante en el devenir histórico del Estado Nación Chileno, por la razón de su continuidad en las luchas venideras y la escalada de violencia con la que arremete el Estado, dando cuenta de su incapacidad para generar resoluciones de conflictos o negociaciones entre huelguistas y autoridades. Así como también, la incapacidad de contener la masa de trabajadores alzados en protesta, donde incluso deben pedir apoyo el Cuerpo de Bomberos para detener y reprimir manifestaciones y daños en la ciudad de Iquique y sus alrededores.

Por otro lado, enuncio la importancia de la economía salitrera y el crecimiento del país en materia minera, lo cual sólo es beneficio de los capitales y los obreros quedan fuera de este progreso económico. Así mismo, las causas que generan el alzamiento de los trabajadores

como lo son los bajos salarios, las extensas jornadas, los accidentes laborales, las fichas, el comercio en las oficinas salitreras, etcétera.

Por último, abordo el primero de Mayo 1886 como una reivindicación de los trabajadores del mundo en pos de la reducción de horas de trabajo, lo que significó en Chile y la adherencia de miles de obreros, artesanos y trabajadores de todo tipo ante esta celebración de la lucha de Chicago donde fallecieron ocho obreros y que tuvo repercusiones incluso en Chile, en cuanto a la difusión de un ideal muy callado en el último tiempo: el anarquismo en los obreros chilenos.

El salitre y las oportunidades frustradas del obrero

El salitre, propulsor de la economía chilena, fue uno de los principales factores ante la incipiente escalada de violencia contra los trabajadores por parte del Estado, en tanto a demandas y protestas. En el Siglo XIX, el salitre fue explotado masivamente en el Norte de Chile y territorio Perú-Boliviano (actual Norte Grande de Chile); Atacama (por la Compañía explotadora de Atacama en 1866), Copiapó, Iquique y sus alrededores. Las casas comerciales de Valparaíso fueron las encargadas de la inversión minera en la región, como también el Banco Edwards y la Compañía Chilena de Consignaciones, entre otras.

La explotación del mineral en la zona nortina, trajo un auge notorio en la economía de Perú, Chile y Bolivia. Las empresas y capitales que invertían en la zona del desierto, a pesar de ser inversiones extranjeras como Gibbs y Edwards, dependían muchas veces del Banco de Valparaíso. Por lo mismo, el aporte chileno a la realización de actividades de extracción del salitre es bastante importante y quizás esto, marca una vanguardia y unión minera entre ingleses y chilenos del Norte. Sin embargo, los intereses entre los países vecinos se intensifican sobre el territorio y, naturalmente, se generaran conflictos.

El 4 de febrero de 1878, la Asamblea Constituyente de Bolivia instauró el famoso impuesto de los diez centavos por quintal de salitre exportado, lo que trajo quejas por parte de las elites salitreras de Chile (Gibbs, Edwards y capitales nacionales) las cuales habían monopolizado el mineral a través de vender a bajo costo el quintal del nitrato. Movilizando la guerra hacia Perú y Bolivia.¹

A pesar de la ascendente producción y ganancias del salitre para Chile, los beneficiados siempre fueron los capitalistas nacionales e ingleses. Los obreros no eran parte de este progreso acelerado de ventas al Viejo Continente, sino que carecían de necesidades básicas, sueldos dignos, educación, etcétera. Son múltiples las protestas del trabajador chileno, las huelgas suceden por las mismas causas, mejoramiento del salario, abolición de multas, pago oportuno de las remuneraciones, horas de trabajo reglamentadas, descanso dominical, defensa de los cesantes y dirigentes obreros, abolición de la fichas y defensa de la moneda; éstas son entre otras las más predominantes y urgentes que se estaban reclamando en el periodo.

¹ Esta enunciación es sólo para contextualizar.

El sueldo del obrero, como ya es de costumbre, no estaba habilitado para cubrir los gastos comunes de una persona. Datos de principios del Siglo XX dan cuenta de lo mal remunerado que era un trabajador del salitre. Por ejemplo, un periódico nortino exponía: “Hay oficinas como La Perla, por ejemplo en que se trabaja al día y con cuadrillas, ganando cada uno de los que forman esa cuadrilla \$ 2.50 y la comida de ese mismo trabajador cuesta \$ 1.50” (Ortiz Letelier; 2005: 87).

Las luchas por mejores salarios son la más frecuentes, como se verá en el transcurso de la investigación, los conflictos por una adecuada remuneración, la eliminación del sistema de fichas y el pago de moneda de plata o equivalencia en billetes a trabajadores son demandas a niveles generales entre distintos gremios de obreros. Conflictos como éste es donde interviene la autoridad, la cual protagoniza un papel importante y decisivo en las fuerzas políticas y de orden en favor de los más poderosos: los capitalistas. Poco a poco también irán mejorando y superándose las formas de organización y de mantención de las huelgas. Los trabajadores tuvieron una gran evolución en las tácticas de lucha y constantes huelgas, hubo intentos por algunos trabajadores del salitre de saquear y quemar las oficinas salitreras (muchas veces lo consiguieron), esto se constituiría a través de reuniones secretas en Iquique para poder planear dicho acto de reivindicación subversiva, en donde se precisa la hora y fecha exacta para realizar dicho acto, la intención también se ampliaba al corte total de las comunicaciones existente como telégrafos y radios en toda la zona del salitre. Así mismo, obreros de Huara, Primitiva, Rosario y San Jorge, desprendían los rieles de ferrocarriles para cortar el tránsito de trenes de pasajeros en dirección a Iquique. (Grez, 2007: 733)

Dicho acto de rebeldía hacia las oficinas salitreras no prosperó, se desconocen las causas de su fracaso, pero de haberse concretado dicho acto hubiese generado un caos y un miedo en la población, ya que no hubiese sido menor el aislamiento en el que hubiese quedado la ciudad y los mismos habitantes.

Desde 1900 en adelante la lucha por la disminución en la jornada laboral se hace presente en todos los conflictos que se presentan. Por ejemplo, el 20 de mayo de 1902, los obreros de Lota reclamaron por la mejora de sus salarios y con la finalidad de los abusos que se están cometiendo con los obreros y las jornadas de ocho horas.

Las jornadas laborales eran extensas, los obreros del salitre trabajaban de sol a sol y extendían su horario de trabajo sin control. Se sabe a ciencia cierta que el capitalista insta a la expansión de la jornada laboral para la mayor producción y en las últimas décadas del Siglo XIX, los obreros pasaban de 13 hasta 16 horas en sus labores. Hasta la coyuntura de 1886 en Chicago, que arrastró muchas huelgas y movilizaciones por todo el mundo en demanda de la reducción de horas, lo cual abordaré más adelante.

Asimismo, la seguridad en las labores de extracción del salitre no era la más adecuada, de hecho, la seguridad era casi inexistente. A pesar de llevar décadas de organización del Estado y el ideal de Nación Chilena, las autoridades gubernamentales eran incompetentes ante la cuestión laboral.

Los obreros salitreros muchas veces eran víctimas de la inseguridad en sus labores. Ni las empresas ni los organismos del Estado legislaban ni ayudaban a evitar accidentes muchas veces fatales. Fernando Ortiz Letelier da luz de lo que ocurría en con los obreros salitreros a principios del Siglo XX:

En el salitre era corriente que ocurrieran accidentes... La muerte en los cachuchos era horrenda; los obreros caían frecuentemente en esos hornos hirvientes; ninguna baranda prestaba una mínima ayuda. Otras veces era la acendradota la causante de un accidente fatal. O la costra del caliche que al ser lanzada al aire con los tiros de dinamita caía como un proyectil sobre un trabajador (2005: 104).

Por otro lado, el abuso de los capitalistas salitreros en cuanto a la oportunidad del trabajo también se hacía denotar. Los obreros con problemas en las faenas eran rápidamente reemplazados por mano de obra barata, muchas veces provenientes de Bolivia y Perú. Bajo la lógica del ejército de reserva, los obreros no tenían la oportunidad de fallar ante cualquier situación, puesto que sabían a perfección que detrás de ellos, había otros más esperando su puesto de trabajo. Muchas calamidades de los trabajadores, así como también el tema del pago por moneda de plata, provocarían un descontento generalizado, impulsando la huelga general más grande del país en 1890.

De los abusos, la inseguridad y la explotación, a la huelga general

La última década del Siglo XIX (específicamente, en julio de 1890) marcó una inminente huelga general de los trabajadores chilenos, que primordialmente se dio en Tarapacá, Valparaíso y Antofagasta.

Sergio Grez señala que hay una crisis económica, manifestada con singular virulencia en el norte salitrero, lo que fue un factor que contribuyó a preparar los ánimos populares para esta gran demostración de fuerza frente a los patrones y las autoridades del Estado. Pero, al mismo tiempo, la coyuntura política, de profunda división en la elite, fue el elemento que, por sobre las diferencias locales y regionales, unificó las demandas en un movimiento que, aun cuando en varios aspectos fue discontinuo y diferenciado, se constituyó efectivamente en huelga general (Grez, 2007: 717).

Los lancheros de Iquique iniciaron un receso de actividades y una huelga laboral por el pago de los embarques y desembarques en plata o su equivalencia en billetes y por la reducida remuneración que recibían. Por lo mismo, se inició el cese de actividades para presionar a las autoridades y a la cámara de diputados para negociar las demandas. El comercio ofreció un aumento del 24 por ciento sobre el valor de los billetes a lo cual, el gremio se negó y arremetió en protesta por la medida (La Reforma, 1980). Se atacó a estación de Ferrocarriles para impedir las faenas de carga y descarga e incorporar a los trabajadores a la huelga. Asimismo, se imprimieron las demandas de los lancheros en el periódico *El Nacional*, haciendo difusión de la huelga y las peticiones de los trabajadores.

La huelga se extendió a otras actividades laborales en el norte. Miles de manifestantes impidieron el flujo de rutas, ferrocarriles, el funcionamiento de bancos, empresas, tiendas, fundiciones, oficinas, etcétera. La huelga fue en auge y se unieron otros actores a la protesta, entre ellos los trabajadores salitreros de oficinas de la pampa, con la misma consigna "pago en moneda de plata o su equivalencia en billetes", todos reunidos para protestar en Iquique el 3 de julio de 1890. Las autoridades se espantaron ante inminentes desmanes, por lo mismo utilizaron la fuerza pública en contra de los trabajadores, creando un enfrentamiento entre huelguistas y granaderos (Ramírez; 1951: 724). Posteriormente, algunos huelguistas prosiguieron las protestas, incluso en las noches donde muchos locatarios y comerciantes fueron afectados por saqueos y apedreados.

La prensa hizo lo suyo en cuanto a la jornada. El diario *La Reforma*, de tendencia populista adherente al gobierno de Balmaceda, criticó el accionar desmedido de los aparatos represivos y al Intendente Blest Gana, el cual había advertido que "la fuerza pública vigilará la propiedad y hará guardar el orden y que los que intenten perturbarlo serán severa y enérgicamente castigados" (La reforma, 1980) Mientras que otros periódicos conservadores, criticaban al gobierno por su escasa colaboración ante la disolución del conflicto.

La huelga se extendió y las elites políticas atacaron mediante declaraciones al poder ejecutivo de Balmaceda ante su "apoyo a la huelga" y de no tomar medidas concretas ante tal amenaza. Asimismo, los capitalistas enviaron un telegrama al Presidente de la Republica argumentando que

La huelga de trabajadores ha tomado proporciones alarmantes. Huelguistas han penetrado en establecimientos impidiendo por la fuerza que operarios se dediquen a sus labores... El comercio nacional y extranjero que suscribe pide a V.E se digne a tomar medidas que salven la situación y hagan respetar los cuantiosos capitales comprometidos en esta provincia (El Mercurio, 1890).

El Presidente respondió "recibido telegrama, pido informes a la Intendencia. Deseo que Uds. digan cuáles son las exigencias de los huelguistas, qué paso han dado Uds. para una inteligencia razonable y equitativa con los trabajadores" (Ramírez Nocochea, 1951: 295).

Mediante este telegrama, la división en el gobierno fue visible. Se acusó al Presidente Balmaceda de cómplice de la huelga, aunque, al mismo tiempo, él envió tropas militares al norte. En tanto, La Esmeralda, llevaba tropas militares a Iquique para la contención de los huelguistas (dos días de iniciada la huelga); posteriormente, trajo consigo a tropas del Batallón Chacabuco desde Arica.

Algunos autores como Sergio Grez, sostienen que Balmaceda conocía la realidad de los trabajadores y sus duras condiciones de explotación en el salitre. Más allá de eso, no hay fuentes que lealmente permitan reconocer en Balmaceda algún tipo de cercanía con los huelguistas, o bien, algún tipo de proteccionismo.

Mientras tanto, los dueños de panaderías accedieron a la petición de los trabajadores, pagando 50 por ciento más de sueldo en moneda de plata. Los lancheros también recibieron respuesta de los capitalistas el 7 de julio de 1890, aceptando pagar en moneda de plata o su equivalencia en billetes con el recargo de exportación que fija la Aduana mensualmente. Gracias a esto, se veían las primeras luces de un progreso en la lucha de los trabajadores y el posible decline de la huelga. Sin embargo, adentrándose en el territorio, los trabajadores de las oficinas salitreras estaban alzados en protesta por los pagos en moneda de plata. Huantajaya paralizaba sus actividades, asimismo el puerto de Pisagua, Tres Marías, Rosario y Ramírez fueron saqueadas.

Una manera de protesta por parte de los trabajadores del norte fue la cangalla, la cual consiste en la sustracción del mineral, por parte de los operarios, para los trabajadores esto no era un acto doloso (como intención malévola), sino que este era el derecho que tenía el mismo por haber encontrado aquella veta en el cerro, de la cual quien la descubre es el dueño, es por esto que está obligado hacer usufructo del material. Los trabajadores en protesta por sus demandas tuvieron como consecuencias el saqueo y destrozos de tiendas y algunas oficinas, las cuales fueron reprimidas por las guardias que cuidaban las salitreras, tras la presión y los actos de violencia ejercida por estos guardias muchos trabajadores quedaron heridos con lesiones de mediana intensidad; también, muchos de ellos perecieron en el intento, no pudiendo asistir a las distintas actividades y manifestaciones que realizaban sus compañeros de labores. Pero a pesar de las persistentes huelgas y del paro de actividades se logró llegar a un consenso, el cual creo un convenio entre los trabajadores y dueños de las oficinas de salitre en donde se les reconocía y prometía acceder a las peticiones que los trabajadores tanto demandaban; pero una vez que regresaron a sus actividades con la ilusión de que sus demandas habían sido escuchadas por las autoridades oficinistas, se encontraron con un escenario muy diferente, ya que se desconocía totalmente lo acordado y firmado con las autoridades, incluso, muchos de sus lugares de trabajo han cerrado.

Este acto fue considerado por los trabajadores como una gran humillación y burla de parte de las autoridades de las oficinas y los patrones, ya que estos aceptaron sus demandas, para poder así recuperar los días de trabajo perdidos tras las reiteradas huelgas que acontecieron. Los patrones se sentían dichosos de aquel acto, ya que volvieron a la misma situación de antes por estar respaldados por las tropas ante cualquier provocación ejercida por los trabajadores. Este hecho deja en claro que los patrones estaban de alguna manera alertados de lo que podría suceder y de esta forma dominaron la situación con anterioridad, burlando las demandas y acuerdos de los obreros y sus representantes.

Las huelgas se volvieron a sentir dentro del mes, pero estas fueron de menor intensidad y organización que las huelgas anteriores, ya que las fuerzas represivas actuaron con mucho más fuerza, disolviendo así a las masas organizadas. Otro factor que influyó, fue la estrategia tomada por muchos patrones que mandaron a sus trabajadores al sur del país, desfragmentando así a los grupos de trabajadores y los gremios tenían una participación solitaria, sin respaldo; en las salitreras ya no se estaba exigiendo las demandas ni el fin a los

abusos a los cuales estaban siendo expuestos por sus patrones, las demandas fueron moderadas, a tal punto que dieron en el gusto a sus explotadores, volviendo así a las mismas condiciones de trabajo, sin protestar. En julio 19 de 1890, los comerciantes anunciaron que dejarían de salarar con moneda de plata y se volvería al sistema antiguo antes de la huelga.

La Huelga General de 1890, se constituyó como un movimiento de trabajadores, que de forma rápida, lograron movilizar gran cantidad de personas que se desempeñaban en distintas áreas a los primeros huelguistas: los lancheros. Si bien es cierto, los actos de protesta se suscitaron con rapidez, el movimiento popular de los trabajadores venía arrastrándose de un tiempo atrás con las Mancomunales, gremios y otras organizaciones obreras. Asimismo, la huelga se extendió durante el mes de julio y principios de agosto sin tener resultados contundentes ante la patronal. Los capitalistas ya habían instado a las autoridades estatales, las cuales no jugaron un papel más que represor al enviar Fuerzas Armadas para contener la protesta organizada de los trabajadores del Norte. Más bien, durante los primeros días de huelga, los militares tuvieron tiempo de organizarse en escuadrones y los capitalistas de engañar a los trabajadores en sus demandas para luego desconocer acuerdos y tener el proteccionismo estatalmilitar.

Después de la Huelga General de 1890, Iquique y las demás ciudades de Chile como Valparaíso no se quedaron de brazos cruzados ante los capitalistas, sino que, iniciado el Siglo XX, se realizaron nuevas manifestaciones populares para las mejoras laborales, incluso, Argentina se solidarizó con los huelguistas del Norte.

En Valparaíso, en 1903, en el diario porteño *La revuelta* se publicó el siguiente fragmento:

El domingo se llevó a efecto el meeting anunciado por los trabajadores de la pampa salitrera para protestar contra el proyecto de lei presentado por el gobierno a las cámaras en que establece el ahorro forzoso y obligatorio en las oficinas salitreras del norte. El meeting, según la prensa, afecta a la burguesía; se había llevado a cabo con todo orden y compostura; pero esto no ha constituido obvia para que los lacayos de la burguesía disolvieran las manifestaciones a sablazos y apresando a seis de los compañeros que mas se distinguían en el movimiento. Ya esta visto que, el gobierno, ya sea republicano o demócrata, tratándose de trabajadores, es bastante generoso en zurriarles sables y garrotazos y, cuando la ocasión es propicia, el cariño más contundente: el Mause. No nos extraña la actitud feroz de la burguesía que, tratándose de sus intereses, es capaz de asolar al mundo como el caballo de Atila, pero si nos admira que los trabajadores del norte, el prototipo de la rebeldía, mire con indiferencia criminal el atropello a sus más sagrados derechos: el derecho de reunión, de palabra y del pensamiento. Está probado hasta la evidencia que, en la lucha en que estamos empeñados con la burguesía, no caben términos medios: o vencimos por la fuerza o la fuerza nos derrota, y no se concibe otra explicación: si la <<Religión>>, la propiedad individual, la autoridad y el capital subsisten gracias a los ejércitos que les sirven de sostén, es decir, por la violencia organizada, justo es

también que por la violencia se derribe. Y basta ya de consideraciones, creemos que sin estar como el Quijote de la Mancha armado lanza en ristre, ni menos desfacedores de entuertos ni cosa que lo valga, podemos decirle a los compañeros del norte, que abandonando viejos métodos de lucha (legalitarismo y parlamentarismo) y haciendo caso omiso de qué dirán de la prensa burguesa, deben oponer la fuerza a la fuerza si quieren emanciparse totalmente del yugo capitalista autoritario.

Dicha publicación demuestra una de las primeras luces de anarquismo organizado en la difusión de las huelgas de los trabajadores. Así mismo, su injerencia en el movimiento que sería partícipe en 1907 con la huelga de obreros salitreros acabados en la Escuela Domingo Santa María de Iquique. Como se ha visto, la Huelga de 1890 marcó, de forma sangrienta, la lucha de los obreros ante el orden capitalista. La arremetida de los trabajadores, funda sus bases en los mineros salitreros, lancheros en el puerto y trabajadores de la fundición, siendo ellos los más osados en cuanto a la organización popular de masas.

Celebración del primero de mayo

Posiblemente, en el Puerto de Valparaíso se celebró, el primero de mayo de 1892, la conmemoración de los trabajadores a la jornada internacional de ocho horas de trabajo, el cual representaba días de éxitos, obtenidos tras la lucha de los trabajadores en Chicago en 1886.

Tras esta celebración se ejercieron distintas actividades, como mitin, repartición de diarios informativos y volantes; los cuales fueron repartidos a diferentes personas y grupos entre ellos algunos anarquistas. La paralización de actividades laborales fue otra manifestación por parte de trabajadores y gremios destacados como los son: panaderos zapateros, carpinteros, albañiles y aparadores. Esta celebración dispone de un gran desfile de trabajadores que marchan orgullosamente y sin vacilaciones ante la mirada de autoridades y fuerzas represivas.

El primero de mayo del año siguiente, nuevamente se paralizaron las actividades, se congregó un mayor número de personas que el año anterior en los espacios públicos. En Iquique el partido por la democracia organizó por primera vez la celebración del primero de mayo en la ciudad, la cual reunió un número no menor de 1,500 personas, todas ellas trabajadoras del salitre y lancheros; en esta celebración se pudieron oír a exponentes que se dirigieron a la multitud con un discurso alusivo a la fecha en conmemoración, estos oradores fueron Olegario Álvarez, Rosendo Benavides, Víctor Aliaga y a un pampino (Ortiz Letelier, 2005: 128) , mientras se escuchaban sus discursos, grupos de trabajadores informaban su situación a través de pasa manos y diarios. Los trabajadores de Iquique marcharon por todas las calles de la ciudad, de manera orgullosa y alegre, pero cuando pasaban por en frente del buque Esmeralda, el cual se encontraba en la bahía, los trabajadores marcharon sin intimidación alguna.

Al igual como se hizo en Valparaíso y Santiago, en el norte del país se paralizaban las actividades (feriado del primero de mayo aún inexistente) y las jornadas laborales de las oficinas salitreras, lo cual producía gran malestar a los dueños de dichas oficinas, ya que esta presentaría una baja en los excedentes de producción. Pero esto no solo sucedía en Iquique sino que en ciudades contiguas como lo son Tacna y Antofagasta, el meeting realizado en Iquique tuvo gran éxito y acogida por parte de los comensales que asistieron a este evento.

El país por primera vez se encontraba unido en una misma celebración en donde se tomaba en cuenta la fuerza y el sacrificio de todos los trabajadores, los cuales luchaban por condiciones laborales dignas, el primero de mayo generó gran unidad dentro de los distintos gremios, lo cual sirvió para darse cuenta que son más de lo que ellos pensaban y que juntos eran una gran fuerza.

Conclusión

A fines del Siglo XIX, Chile pasa por distintos problemas referidos al enriquecimiento de las elites y el mal reparto de las riquezas para el pueblo. En este sentido, muchos trabajadores lancheros, mineros, salitreros, campesinos, ferroviarios, artesanos, etcétera, guiados bajo una misma consigna "pago en moneda de plata o su equivalencia en billetes", así comenzaron una fuerte arremetida de huelgas y movilizaciones que constituyen elementos claves en respuesta a la patronal.

La huelga de los trabajadores en el norte se concedió como un compromiso activo ante la patronal y el abuso impuesto por la burguesía nortina. Los trabajadores lograron paralizar actividades en variadas áreas del que hacer obrero en el norte; cortaron caminos, apedrearon diarios opositores, saquearon tiendas, oficinas, quemaron archivos, etcétera. Sabían a la perfección que quien ostentaba más, ostentaba el poder. El uso de la violencia por parte de los trabajadores, ayudó, a nuestro parecer al desarrollo de la huelga, puesto que gracias a intensas y radicales formas de lucha, los obreros llamaban la atención de otros trabajadores para adherir a la huelga general. Asimismo, incurrieron en formas de lucha organizadas y simbólicas, como lo es la cangalla, donde los trabajadores mineros extraían el mineral y lo hacían propio, no visto como un robo doloso, sino que una reivindicación de protestas, donde quien trabaja un algo, es dueño de su producto.

La huelga, nos deja el sabor amargo donde actores como las mutuales no estuvieron presentes y no conjugaron una unidad obrera coyuntural en reivindicaciones mancomunales de trabajadores. Sabemos que las organizaciones obreras no estaban del todo constituidas como el sindicato puesto que aún no habían nacido en la realidad nacional. Por lo mismo, la Huelga General, fue más que una escalada de agitaciones, y acumulación de fuerzas y experiencias de los sectores del bajo pueblo, puesto que la huelga marca un paso de transición que se arrastraba anteriormente por los trabajadores de Chile, y posteriormente su continuidad en el Siglo XX con las manifestaciones de 1903,

1905 y el año negro de la Historia Chilena: 1907 con la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique.

Sin embargo, después de los acontecimientos de veinte años de lucha obrera (1890-1910), comenzaron a surgir pensadores como Luis Emilio Recabarren, partidos obreros, organizaciones nacionales de trabajadores competentes para movilizar proyectos laborales y reformas de salarios.

Referencias

El Mercurio (1890), "Presentación al Presidente de la Republica", 5 de julio, 1890.

Grez, Sergio (1997), "De la regeneración del pueblo a la huelga general", en *Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile*. Santiago, RIL editores, 2007.pp713-104-733

La Reforma (1980), "Los sucesos de Iquique", 9 de julio.

Ortiz, Fernando (1985) Madrid, España, Ediciones Michay "El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)". Santiago: LOM ediciones, 2005. Pp. 87-128

Pinto, Julio (1988), "Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera", en *El ciclo del salitre reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile.

Pinto, Julio (2007), "Desgarros y utopías en la pampa salitrera", en *La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago: LOM ediciones, 2007.

Ramírez Nocochea, Hernán (1951), *La guerra civil de 1891: antecedentes económicos*, Santiago, Austral. pp. 295

Aproximación a las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de nuestra América Latina

Alan Issaí Argüello Palomares
Universidad Autónoma de Querétaro
México
alanarguello74@hotmail.com

Resumen: Se trata de un análisis de lo que la expresión "Latinoamérica" designa. Cuando se habla de aquella como una sola cosa, se presume que hay alguna especie de unidad, cohesión o identidad. Aquí identificamos primero las diferencias; desde las que pueden percibirse en los países que, como conjunto conforman América Latina, hasta las que se aprecian en pequeñas agrupaciones o en los individuos al interior de aquella. Luego encontramos las similitudes; el pasado común indígena, la situación compartida de colonización y nuestras relaciones, tanto de rechazo, como de aceptación con los países vecinos. Luego, se hablará de la yuxtaposición, que es simplemente la diversidad que coexiste sin enlace que la unifique, en esta nuestra realidad territorial. Al final se postularán dos propuestas frente a la mentada búsqueda de identidad, y se concluirá a partir de las mismas y de la investigación aquí realizada.

Palabras clave: Latinoamérica; yuxtaposición; identidad.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, septiembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida

Argüello Palomares, Alan Issaí. 2016. "Aproximación a las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de nuestra América Latina", *Humanidades Populares* 8 (11), 56-65.

APA

Argüello Palomares, A. I. (2016). Aproximación a las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de nuestra América Latina. *Humanidades Populares*, 8 (11), 56-65.

Chicago

Argüello Palomares, Alan Issaí. "Aproximación a las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de nuestra América Latina". *Humanidades Populares* 8, no. 11 (2016): 56-65.

MLA

Argüello Palomares, Alan Issaí. "Aproximación a las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de nuestra América Latina". *Humanidades Populares* 8.11 (2016): 56-65.

Harvard

Argüello Palomares, A. I. (2016) "Aproximación a las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de nuestra América Latina", *Humanidades Populares*, 8 (11), pp. 56-65.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



La filosofía además de preocuparse por afinar el instrumental teórico, conceptual y metodológico debe considerarse vital que sirva para la crítica, para así desmitificar y conocer la realidad latinoamericana. Porque no se puede filosofar de espaldas a la realidad de nuestro continente, por esto mismo se debe procurar no caer en la abstracción obstaculizante que impide ver a los hombres concretos como seres situados en una realidad sociohistorica que requiere ser transformada. Mario Magallón Anaya.

Cualquiera que se atreva a reflexionar sobre nuestra América Latina, es menester que examine lo que está buscando decir con ese vocablo. ¿Qué es Latinoamérica?, ¿existe tal cosa? Y si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son las condiciones particulares de su existencia, y en fin, en que consiste su o sus modos de ser?, son preguntas que exigen respuesta y que no pueden ser pasadas por alto al trabajar y al reflexionar sobre este espacio común que compartimos aquellos que lo conformamos.

El filósofo latinoamericano Leopoldo Zea (1953) en su trabajo titulado “El occidente y la conciencia de México”, ha señalado, con precisión, que a lo largo de la historia, grandes pensadores han buscado ocuparse del “Hombre” con mayúsculas y carente de adjetivaciones para designar aquello que se supone constitutivo del ser humano. Y han fracasado en el intento, pues parten, como él lo señala, de experiencias concretas, de tal suerte que todo lo que no quepa en esas determinaciones es excluido como propio de lo humano. Resultando en la “deshumanización”, o el “poner entre paréntesis”, la humanidad de los seres que no se adecuen a tales definiciones. De aquí parte, pues, el filósofo latinoamericano para justificar su pregunta por el hombre concreto, el mexicano, y de aquí partimos, también para preguntarnos, por el ser del latinoamericano y con ello de Latinoamérica como conjunto.

Lo que aquí nos ocupa será, pues, buscar proporcionar respuesta a las preguntas antes enunciadas, con el simple propósito de dar luz a las situaciones particulares de un *topos* del que siempre se habla, pero raras veces se cuestiona a sí mismo, para así, evitar el error de tomar como punto de partida, y de suponer una idea, que resulta, como se verá, harto problemática.

Lo primero que hay que realizar al emprender este viaje al interior del término Latinoamérica, es matizar la pregunta. Resulta evidente que ¿existe Latinoamérica?, es una

interrogación mal formulada que puede llevarnos a equívocos o malas interpretaciones. Esta palabra, que se usa todos los días en el plano académico y en el cotidiano, no designa un ente concreto como tal. Lo que buscamos es algo, que tenga de común, en términos sociales, históricos culturales, etc., el espacio geográfico que va desde México y se extiende hasta la Patagonia. Algo común además del territorio, que nos permita hablar de cierta unidad hoy día.

El problema con la unidad, con aquello que de común guardan tantos países que conforman el territorio que circunscribimos, se muestra a todas luces evidente cuando miramos a nuestro alrededor. Hablemos pues, de las diferencias. En la actualidad, América Latina cuenta con diecinueve naciones independientes¹, en un territorio de más de veinte millones de kilómetros cuadrados de superficie, donde además, existen 522 pueblos indígenas, cuya población alcanza los 28.858.580, respecto de los 479.824.248 habitantes totales en el territorio².

De un extremo a otro, nos encontramos ante una impresionante multiplicidad. 19 países, disímiles (aunque posean similitudes) tanto en sus formas de gobierno, como en aspectos socio-económicos. Esta pluralidad puede observarse, tanto exterior, como interiormente. Ricos y paupérrimos coexistiendo en una misma zona. Niveles educativos, enteramente distintos entre vecinos. Diversidad de culturas, de ideologías, de modos de vida, en fin, abismos que parecen insalvables. Lo mismo al interior de los países: círculos urbanos donde la calidad y estilos de vida no se asemejan a sus zonas rurales conurbadas, y no se diga de la población indígena, que no es *una*, sino una multiplicidad de lenguas, dialectos, también modos de vida y cultura, que, aunque de uno u otro modo entren en relación con los elementos globalizantes y unificadores que a todos nos abrazan, las definen, y las separan del resto.

Diferencias aquí y allá, visibles también en la vida individual. Nos quedamos perplejos de ver cuán poco tenemos de común con el prójimo. Extrañándonos ante el otro, nos extrañamos también de nosotros mismos. Diferentes ideas, formas de pensar, aspiraciones y deseos en cada átomo de la sociedad. Cuando los latinoamericanistas exclaman: ¡Voluntad popular!, nosotros, con mirada perpleja y desconfiada pensamos: *lo que quiero yo no es ya lo mismo que quiere el otro*. Elecciones “democráticas” donde empatan el conservadurismo, la revolución y la abstinencia. Latinoamérica no existe, no puede existir.

Es ésta evidentemente una conclusión precipitada de las que ya advertíamos al no tratar con propiedad la pregunta por la existencia de nuestra América. Sin embargo, algo debe rescatarse, y es que, recordando a Zea, como no es ya posible realizar una tipificación cerrada y excluyente del “Hombre”, diremos ahora que tampoco podrá hacerse lo mismo del “Hombre

¹ La población latinoamericana. URL: http://www.eurosur.org/medio_ambiente/bif41.htm. Última consulta: 12/09/2013

² Los pueblos indígenas en América Latina. Unicef. URL: http://www.unicef.org/lac/pueblos_indigenas.pdf última consulta: 12/06/13

Latinoamericano". Ya lo hemos declarado: no hay cosa tal que sea separada de los entes individuales. No se trata pues, de una entidad metafísica que guarde existencia por sí misma. Y lo mismo puede decirse de América Latina. Lo que encontramos en nuestra realidad territorial son hombres, seres humanos diferentes los unos de los otros en todas las esferas, hombres que conforman familias, ciudades y países que integran la que ha sido llamada Latinoamérica. Hombres que difieren en aspectos que salen a la superficie -- *superficialmente diferentes*--. Hombres que en realidad no son tan diferentes.

Hablemos de las similitudes. "Pueblos como los que quedan englobados bajo el nombre de Latinoamérica tienen un origen común: el haber sido, en su mayoría, colonizados por España y Portugal, o en el Caribe, por Francia" (Zea, 1977: 13). El pasado nos une. Somos hijos de la historia y, en opinión de Zea, nuestra trayectoria histórica consiste en que hemos sido manipulados, utilizados y explotados por el imperialismo en sus diversas expresiones, a partir de la expansión europea en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, y en el XX con el neoimperialismo encarnado por los Estados Unidos de Norteamérica.

Lo primero que resalta, cuando buscamos lo similar, es el vocablo, ese que no surge de nuestros pueblos, que más bien es producto de un apadrinamiento, invención o "bautizo" como Zea lo llama, que llega directamente a nosotros desde Francia y que surge durante la década de 1860, en los tiempos en que Napoleón III se lanza a la aventura mexicana. Así, ante el temor de la influencia y expansión estadounidense, el término Latinoamérica fue creado, "como un programa de acción para incorporar el papel y las aspiraciones de Francia hacia la población hispánica del nuevo mundo" (Phelan, 1986: 341).

A pesar de que la noción no proviene del pueblo mismo, será éste quien la adopte, y con ello la vivifique y la fortalezca, ya que, "pese a las indiscutibles diferencias de sus pueblos fue aceptada [...] como oposición al sajonismo de los Estados Unidos" (Zea, 1977: 15). Fue aceptada, pues, como arma de combate, como resistencia al neoimperialismo. Así, opina Zea que esta palabra, que nos viene impuesta, se convierte, sosteniéndola, en instrumento de descolonización. Se convierte en sueño de unidad y diferenciación ante nuestros vecinos dominantes.

Si *Latinoamérica*, es un término creado por el imperialismo para calificar sus dominios, los hombres objeto de esas dominaciones también existen, están ahí. Así lo sugiere Leopoldo. Para él, una de las situaciones clave que nos distingue, es la dependencia bajo la que vivimos respecto de los Estados Unidos. Dependencia económica y también ideológica, que se ve reflejada bajo nombres como el de "Globalización". Dependencia que nos obliga a *querer* ser como el dominador, y jamás ser aceptados por éste. Esta necesidad de vernos reconocidos por aquellos que se presentan como superiores y como modelo, será también para Zea, característica del pueblo latinoamericano. La búsqueda de la afirmación de nuestra humanidad, a través de la semejanza con el otro, y el rechazo de éste una y otra vez, nos lleva a otra situación que parece caracterizarnos: la de negar nuestro propio origen. El afán por semejarnos a las metrópolis dominadoras, conduce a la negación de nuestra raíz indígena, y nuestra raíz mestiza ibérica, "gentío materno" como

Zea lo llamó, respecto del “gentío paterno” que representan nuestros vecinos del norte y la Europa Occidental. El *padre creador del progreso, la industria y el capitalismo*, con quien no compartimos historia es lo que afirmamos, y el pasado indígena y español, *el único pasado latinoamericano*, lo que rechazamos. Vano empeño, sugiere el filósofo mexicano, pues será esta la razón por la cual el latinoamericano no podrá ser visto como igual. Rechazar la propia tradición, ser copia del otro, se convertirá en la justificación de superioridad de aquél.

Madre y Padre que no son los mismos que el hijo, quién tampoco es enteramente distinto de ellos, pues abreva de uno historia y del otro modelos y modos de vida. Es ésta, también, la realidad latinoamericana. Vano empeño o no, las relaciones con unos y otro, nos distinguen y nos dan vida, son constitutivas de nuestros pueblos.

Encontramos pues, que cierta unidad conceptual de América Latina puede verse en el marco histórico actual (que es lo que nos interesa), de manera negativa. Es decir, definimos Latinoamérica por lo que *no* es. No es Estados Unidos, aunque quiera semejársele (no es tampoco su raíz indígena, que, como dijimos, tampoco es *una* unidad). Así, nos percibimos con el otro, encontramos nuestro modo de ser en las relaciones que guardamos con nuestro vecino norteamericano. Y en la impresionante diversidad ante la que nos encontramos, las relaciones no son siempre de seguidor y de modelo a seguir. Pues a pesar de que, “La poderosa federación va realizando entre nosotros una suerte de conquista moral” (Rodó, 1986: 292) y también de que “La admiración por su grandeza y por su fuerza es un sentimiento que avanza a grandes pasos en el espíritu de nuestros hombres dirigentes y, [...] en el de las muchedumbres fascinables por la impresión de la victoria” (*ídem*). Y aún más, que, “[...] de admirarla, se pasa, por una transición facilísima a imitarla” (*ídem*), existe también, entre nosotros, un poderoso fervor anti-norteamericano.

Culturalmente, la presencia de los Estados Unidos es innegable, en especial a nivel del consumo: béisbol, Coca-Cola, series televisivas, cine, música, etc., y la lista se extiende hasta niveles inimaginables. De lo más grande a lo particularísimo. Del sistema económico, al lenguaje o al trato con los indígenas. De forma consciente o no, abrevamos de su cultura, la alimentamos y le damos nuevas formas. Hablamos ya de la dependencia; nuestro marco de acción, al menos en materia económica se encuentra muchas de las veces determinado por lo que “Norteamérica” quiere y puede permitirnos. Esto tendría que generar cierto rechazo por parte de la población, y lo hace. Tannenbaum así lo declara:

Es natural que nuestros vecinos del sur se muestren antinorteamericanos, celosos de nuestro poder y envidiosos de nuestra riqueza; es también natural que sufran un complejo al mismo tiempo de frustración e inferioridad ante nuestra simple presencia [...] Lo mismo ocurre con la susceptibilidad y la indignación de los latinoamericanos ante cualquier insulto, olvido u omisión franca por nuestra parte (Tannenbaum, 1986: 632).

No cabe duda, entonces, que *el estallido emocional contra la influencia extranjera*, es también propio, aunque no exclusivo, de nuestra cultura.

Vemos como, a pesar de las diversas posturas frente a Estados Unidos, lo que se rescata es precisamente (quiérase o no) la obligada toma de postura frente a aquél. Pero la ya mentada diversidad se extiende, también aquí, a distintos niveles: En América Latina hay naciones enteras que se han declarado antinorteamericanas, muy a pesar de las voluntades particulares de los individuos que la conforman. Tal es caso, de Cuba, Venezuela, Bolivia, entre otras. Hay incluso países que se han contado, entre los simpatizantes del gobierno estadounidense, también, muy a pesar de las diferentes actitudes de los integrantes de los mismos. Un ejemplo de ello es México. Esto resalta de nuevo, la heterogeneidad de Latinoamérica, y en el caso de los pueblos que no amistan con Estados Unidos, alcanzamos a ver, por sus efectos en los *mass media*, y las políticas exteriores de aquél, la clara situación de dependencia en la que nos encontramos. Estas alusiones, pues, nos hacen ver, por un lado, las marcadas diferencias (posturas en cuanto a un mismo problema) y por el otro, las similitudes entre nuestros pueblos (la relación compartida de dependencia).

Nos hemos topado en el camino una y otra vez con situaciones que parecen contradictorias; donde buscamos unidad, encontramos diversidad, y en la diversidad, realidad latinoamericana. Diversidad que parte de los mismos principios, que hace frente a las mismas situaciones. Hablemos de la Yuxtaposición. “¿Quién es esta América Latina? Un ser de entidades yuxtapuestas, de soluciones diversas ante no menos diversos problemas y de contradicciones como producto de esas yuxtaposiciones” (Zea, 1977: 36). Toda la diversidad de la que hemos hablado hasta aquí, y que parece constituir, entre otras cosas, gran parte de la realidad latinoamericana, se encuentra sin embargo, sin un nexo que la unifique. Ésta situación presenta también formas históricas; la conquista ibérica nos puso así en este contexto; no pudiendo consolidar de manera total, su cultura con la nuestra, ni ninguna de las dos sobresalir de manera íntegra, tuvieron que coexistir, muchas veces mezcladas, muchas otras *juntas pero separadas*. Lo mismo ocurre con la *auto yuxtaposición* (cfr. *Ibíd.*: 37) surgida del despliegue cultural estadounidense, y nuestra adhesión al mismo; de la adopción de formas de vida, que por no surgir de nuestra propia experiencia, resultan ya extrañas en un mismo ambiente con las anteriores. Realidades Yuxtapuestas porque en este ambiente diverso, multicultural, abigarrado, no pueden, ni quieren ser una misma. Nuestra cultura, pues, es *cultura surgida de la unión pero no de la asimilación*, de los hombres que la componen. “Cultura de expresiones encontradas y que, por serlo, lejos de mestizarse, de asimilarse, se han yuxtapuesto” (Zea, 1986: 281).

Para Zea, lo que se yuxtapone es lo que supuestamente se considera superior sobre lo así tenido como inferior: “Ante la mirada europea, el nacido en ésta América, se sabe el subordinado; en cambio, ante la mirada indígena, será el explotador, al servicio del colonizador” (*ídem*). No está cómodo el latinoamericano, ni se identifica, con el *gentío materno*, como tampoco con el *gentío paterno*. “Rechazado por uno, se avergonzará de

ser parte del otro" (*ibíd.*: 282). No es, sin embargo, ni totalmente uno ni totalmente el otro. Es el fruto de esa mescolanza. Ya lo hemos declarado.

Por supuesto que de aquello de que hablamos cuando preguntamos por las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de América Latina, es la búsqueda de lo que nos identifica; lo que se busca es la identidad. Respecto de la misma, hemos visto todos los problemas que suscita: frente a la impresionante diversidad, que además (ahora lo sabemos), se encuentra yuxtapuesta, encontramos que lo que nos une son nuestras relaciones con aquello que nos circunscribe: historia y toma de postura frente al vecino. Historia de colonización y vínculo de dependencia con los Estados Unidos. Pero aun así no puede verse ya algo claro: lo que se ve es el crisol, la amalgama, la mixtura. Conjunto *único* pero no así *unitario*. Abigarramiento, heterogeneidad, yuxtaposición, y dependencia son los sinónimos de América Latina. La identidad se convierte así, en proyecto, en empresa. Hablemos de las propuestas.

Antenor Orrego, Filósofo nacido en Perú, opina que nos encontramos ante un proceso mundial de mestizaje, de acercamiento e integración humanos; el mundo se ha empequeñecido geográficamente, dice. Por lo mismo, se opone diametralmente a la búsqueda o formación de la identidad a través de los vestigios culturales del pasado, los cuales, opina, solo revisten para nosotros una categoría arqueológica. La tradición debe ser sólo plataforma a superar y nunca debe buscar cumplir funciones normativas. Así lo declara él mismo:

¡Suele ocurrir, también, que por buscarse a sí mismo en el cascarón del pretérito con cegado deslumbramiento, sólo se alcanza a caer en la letargia mágica de un embriagante ensueño, que es huida o evasión ante la suprema responsabilidad de nuestro ser auténtico; que es un nuevo ser actual, un ser de hoy, que tenemos que descubrir y forjar, para el presente y para el futuro, [...] ¡Sí, suele ocurrir que por buscarse en el pasado, adorándolo con culto idolátrico, se alcance únicamente a tocar los despojos de su propio cadáver...! (Orrego, 1986: 1404).

Bien claro lo ha dejado, su propuesta consiste en que, olvidándose de su pasado, "los pueblos latinoamericanos [...] están obligados por su inmensa responsabilidad presente a pensar, a obrar y a sentir en términos y significación mundiales" (*ibíd.*: 1403).

Leopoldo Zea sugiere algo más. Por todos lados puede leerse su apelación a la conciencia: *Hacer conciencia* de las propias metas latinoamericanas y luchar por ellas, que no tienen que ser ya las del sistema capitalista (Zea, 1977: 28). *Tomar conciencia* del pasado, un pasado caracterizado por la sumisión y transformarla así, en una integración horizontal de solidaridad. (*ibíd.*: 30) "Conciencia de la dependencia y de su necesaria liberación que revierte sobre la conciencia que sobre sí mismo ha tomado el colonizador." (*ibíd.*: 42) Conciencia también, de la yuxtaposición, por que superarla significa hacerla pura y llana experiencia, transformarla en historia antigua.

La revaloración de que hemos hablado, dice Zea, refiriéndose, al acto de apropiarse, conocer y de hacer nuestra la realidad socio-histórica, económica, política y cultural, recae en última instancia, en la *búsqueda* de una *nueva identidad* (*ídem*).

Conclusiones

Al menos pudo descubrirse, en esta rápida búsqueda interna, que el concepto América Latina, si es que pretende ser tal (un concepto, cerrado y definido), resulta problemático. Ha menester precisar en cada situación a que apunta y si es el caso, tomar las precauciones necesarias cuando lo que se quiere es *trabajar sobre la realidad* del mismo. La precaución será siempre ante la generalización de un territorio de esa magnitud y la diversidad que lo acompaña. Sin embargo, pueden aprovecharse también las cosas que se comparten en lo que convenga y respetando los límites ya establecidos.

Ahora bien, si de lo que se habla es de identidad, la cosa es distinta. Parece, si se ha entendido bien lo que aquí se compendia, que no es ya posible hablar de ello. Al menos en un sentido estricto; uno o varios aspectos que nos definan efectivamente como latinoamericanos y del cual suscriban la mayoría de sus miembros es algo difícil de encontrar. Nosotros optaremos aquí, usando las dos sugerencias antes mencionadas, por hacer una suerte de propuesta doble.

Por un lado, se destaca la imperante necesidad de concientizar acerca de nuestra realidad histórica/temporal: conocer nuestro pasado y también nuestras condiciones de existencia en el presente. Aquél que nos une, éste que nos divide. Por el otro, no cerrarnos en la tradición, conocerla para superarla; si esta superación debe ser pensada en términos globales, o si el enfoque se dirige hacia nuestros propios problemas, distintos de aquellos, eso lo decidirá el pueblo mismo. Lo que aquí se sugiere es forma y no contenido.

Pues bien, ¿Qué es lo que, en fin, se propone? ¿Qué busca decirse? Que la dichosa identidad, ante la circunstancia particularísima en que nos encontramos, ha de ser *creada*, y *no encontrada*. Los mecanismos fácticos no son objeto de este ensayo, pero la escasa uniformidad de nuestra cultura, la yuxtaposición, lo irreductible, *el gentío materno* y *el gentío paterno*, en su conjunto, no permiten encontrar lo enteramente otro (lo unitario). Sí pueden, en cambio, servir como plataforma para un futuro común, jamás uniforme, pero si compartido, pues jamás podrán determinarnos del todo.

Referencias

Orrego, Atenor (1986), "La configuración histórica de la circunstancia americana", en Leopoldo Zea, et al., *Ideas en torno de Latinoamérica*, vol. 2. México, UNAM.

Phelan, John L. (1986), "El origen de la idea de latinoamérica", trad. Josefina Z. Vázquez, en Leopoldo Zea, et al., *Ideas en torno de Latinoamérica*, vol. 1. México, UNAM.

Rodó, José Enrique (1986), "Ariel (Fragmento)", en Leopoldo Zea, et al., *Ideas en torno de Latinoamérica*, vol. 1. México, UNAM.

Tannenbaum, Frank (1986), "Estados Unidos y América latina", en Leopoldo Zea, et al., *Ideas en torno de Latinoamérica*, vol. 1. México, UNAM.

Zea, Leopoldo (1953), *El occidente y la conciencia de México*, México, Porrúa y Obregón.

Zea, Leopoldo (1977), *Latinoamérica Tercer Mundo*. México, Ed. Extemporáneos. (Colección Latinoamérica).

Zea, Leopoldo (1986), "América Latina: Largo viaje hacia sí misma" en Leopoldo Zea, et al., *Ideas en torno de Latinoamérica*, vol. 1. México, UNAM.

Mirada hacia una conciencia histórica incluyente

María Georgina Quintero Sánchez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
México
marygina14qs@gmail.com

Resumen: El desarrollo de la humanidad está fuertemente marcado por lo que ocurre dentro del terreno de la historia. Antes de la invención de la escritura, el saber histórico no figuraba y no había un espacio para hacer comparaciones entre el pasado y el presente. El proceso de secularización posibilita que las maneras de recuperación del recuerdo cambien dramáticamente. Entonces, el proceso histórico se empieza a articular con el hombre, quien es el que va perfeccionando las ciencias y las técnicas. Asimismo, el sujeto es capaz de crear artefactos que faciliten la vida o de crear un aparato manipulador para someter a los demás hombres. La conformación de una conciencia histórica incluyente requiere que se hagan visibles todas aquellas estrategias de resistencia frente a los discursos dominantes que han generado un malestar no sólo en contra de los hombres, sino en la naturaleza.

Palabras clave: Mito; discursos; memoria; cosmivisión; verdad.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, septiembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida

Quintero Sánchez, María Georgina. 2016. "Mirada hacia una conciencia histórica incluyente", *Humanidades Populares* 8 (11), 66-74.

APA

Quintero Sánchez, M. G. (2016). Mirada hacia una conciencia histórica incluyente. *Humanidades Populares*, 8 (11), 66-74.

Chicago

Quintero Sánchez, María Georgina. "Mirada hacia una conciencia histórica incluyente". *Humanidades Populares* 8, no. 11 (2016): 66-74.

MLA

Quintero Sánchez, María Georgina. "Mirada hacia una conciencia histórica incluyente". *Humanidades Populares* 8.11 (2016): 66-74.

Harvard

Quintero Sánchez, M. G. (2016) "Mirada hacia una conciencia histórica incluyente", *Humanidades Populares*, 8 (11), pp. 66-74.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



La conciencia histórica no oye más bellamente la voz que le viene del pasado, sino que, reflexionando sobre ella, la reemplaza en el contexto donde ha enraizado, para ver en ella el significado y el valor relativo que le conviene. Este comportamiento reflexivo cara a cara a la tradición se llama interpretación. Hans George Gadamer, El problema de la conciencia histórica.

Los mitos y la configuración del destino del hombre

Para poder entender la realidad es necesario tener una aproximación histórica hacia ella. La dinámica con la que opera el mundo ha hecho que haya diferentes maneras de interpretarlo. El pensamiento histórico se ha enfocado en tener una comprensión más fidedigna y esclarecedora de un pasado que tiene incidencias en el presente y el futuro. No obstante, la *historia* no siempre ha figurado como una ciencia que tiene múltiples campos de estudios y que está presente dentro del saber universitario. Durante una época, la de la oralidad primaria, en la humanidad, no existía la escritura, saber que permite que las memorias queden establecidas para la posteridad. La no existencia de una memoria que se extienda hacia el tiempo futuro, obliga a que haya otras formas de justificar las creencias y los modos de vida. Antes de la aparición de la historia el *mito* era el que representaba la explicación unívoca del cosmos y del hombre. En el espacio mítico era natural encontrar una serie de relatos sobre el destino del hombre, que tenían como cometido establecer las verdades incuestionables, sin interpretación, que obligatoriamente tenían que aceptarse¹. Así lo hace saber Derrida: “No hay unidad o fuente absoluta del mito. El discurso sobre esa estructura a-céntrica que es el mito no puede tener a su vez él mismo ni sujeto ni centros absolutos.” (Derrida, 1989: 385).

Dentro de los mitos es común encontrar “narraciones fundacionales donde figuran los Dioses, los héroes y los mortales”². El destino del hombre está sujeto a la fortuna y voluntad de las divinidades. La elección humana no tiene cabida dentro del terreno de los mitos, ya que circunstancias externas son las que mandan, por lo tanto, la voluntad del sujeto queda fuera. No hay algún tipo de responsabilidad que se le pueda adjudicar directamente al hombre sobre la transformación del medio, pues no es el sujeto de la historia; las fuerzas que estructuran el orden de lo real son divinas. Es lo que causa que no haya ningún tipo de *conciencia histórica* ni social en el ámbito de lo humano, porque todo descansa sobre designios místicos.

¹ (Villoro, 2007: 138)

² (Flores, 2006: 82)

La razón y el proceso de secularización

El proceso de secularización marca cambios sustanciales para entender la complejidad de la realidad. La apuesta de la razón lleva a poner en tela de juicio las narraciones míticas que por algún tiempo permanecieron incuestionables. Ya que “La *escritura* marca la posibilidad de registrar las huellas del pasado en el papel, para que posteriormente puedan ser examinadas y comparadas; lo que da pie al nacimiento de la historia”³. Además, parafraseando a McMahon (2004), una paulatina desmitificación del mundo da como resultado que el hombre vaya tomando protagonismo en la construcción de la historia. La imagen de la fuerza mística como la forjadora del destino único, se quiebra para dar paso a las posibilidades de acción que tiene el hombre para hacer del mundo terrenal el paraíso o el infierno, donde hay felicidad o infelicidad. Por consiguiente, el hombre se convierte en el *sujeto de la historia*. Las acciones humanas tienen la posibilidad de construir o de destruir, de ser trascendentes o superfluas, de aportar algo o no aportar nada.

La manipulación histórica y construcción de la historia

El hombre va forjando su pasado, presente y futuro; es él quien decide hasta qué punto quiere seguir dominando a la naturaleza y a otros hombres. Hay una manipulación de ciertos sucesos dentro de la historia para que un puñado de hombres pueda ejercer un control sobre las masas. Ya no se trata de que los dioses controlen a los hombres como sucedía en el espacio mítico, sino que una minoría sea la que ejerce el poder contra otros hombres y la naturaleza. Hay un fuerte dispositivo ideológico que los discursos dominantes ejercen para poder *legitimarse* sin el menor problema con el propósito de generar pautas de comportamiento estandarizadas. Las industrias del dominio y la destrucción requieren de mucha fineza para poder llevar a cabo sus propósitos, por eso recurren a los discursos adoctrinadores dentro de los *medios de comunicación*.

Es sumamente común que los medios comerciales, en su afán de ser legitimadores de prácticas para vender una imagen o un producto, recurran al amarillismo, en una palabra: a la *mentira*. Así lo afirma Ana María Martínez de la Escalera: “En efecto la mentira como maquinaria o como elemento de un dispositivo o aparato de poder ofrecía, según Arendt, una mejora en la descripción de ciertos usos específicos del poder, concretamente asociados con la democracia y la república, en la circulación de la información” (Martínez de la Escalera, 2004:38). Ryszard Kapuscinski, uno de los grandes periodistas del siglo XX, enunciaba que la manipulación de la información era un gran negocio que estaba sujeto a intereses. Hay una dosificación paulatina de verdades y mentiras que son transmitidas por el *mass media* para provocarle distintas reacciones al espectador, dependiendo de la coyuntura que esté en juego.

No es de extrañar que con el apoyo fiel de los medios, Hitler pudo convencer a una buena parte de la población alemana de la validez de las nefastas medidas que emprendió en

³ Primer Coloquio Nacional ¿Oralidad y Escritura?, Trazas y trazos, organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, los días 6 y 7 de Marzo de 2009.

contra del pueblo judío. Por tal motivo, parecería que la sociedad alemana era insensible ante el genocidio⁴ en contra de los judíos, debido a una campaña mediática que señalaba los beneficios de excluir y exterminar a aquellos que no pertenecieran a la raza aria. En consecuencia, se puede *manipular* a los sujetos para que no sepan distinguir qué ocurre exactamente dentro de determinados acontecimientos que les debieran importar. Para poder formarse una conciencia histórica es necesario distanciarse de los medios de comunicación oficiales que transmiten qué fechas y acontecimientos tienen que ser recordados. Dentro de la lógica del discurso de los vencedores como el *mass media* y el capitalismo, se recurre a la idea de *progreso* con la que se pretende imponer: lo innovador es lo que acaba de salir al mercado, listo para consumirse y adoptarse. La educación podría ser el aliciente para no dejarse arrasar por el aparato de control neoliberal. Hay que tener cierta cautela con pensar que las políticas culturales puedan servir como los instrumentos de resistencia frente a la colonización y hegemonía. Hay material perfectamente diseñado para servir a intereses conservadores, al régimen en turno. Se debe tener mucha cautela al enfrentarse al mundo chantajista de las mentiras que los centros de poder seleccionan. De acuerdo a María Rosa Palazón Mayoral:

Al exaltar a una parte de la sociedad civil como centro de la filogenética, el capitalismo implantó un falso nacionalismo, generado en las oficinas gubernamentales, divulgado por “intelectuales orgánicos” que propugnaron por un desarrollo ensimismado y unilateral. La historia oficial presenta a unos héroes oficializados como padres emblemáticos, siendo a veces opresores o antihéroes de algunas poblaciones. En otras palabras, el Estado trata de incrementar su poder decretando para todos sus “súbditos” quiénes son los ascendientes, descendientes, colaterales y afines a la nación (Palazón, 2010: 96).

Recuperación de la memoria y la identidad de los pueblos indígenas

Querer aproximarse a la formación de una conciencia histórica, lleva a considerar el pasado como una fuente de riqueza de saberes que no han sido lo suficientemente estudiados por Occidente. La agrupación de ciencias dominantes como la medicina alópata, han considerado que lo que debe reinar dentro de las recetas médicas debe ser lo que ha sido experimentado en laboratorios de renombre, bajo la dirección de un selecto número de científicos. En cambio, los remedios tradicionales que grupos indígenas elaboran

⁴ Debido al perfeccionamiento bélico durante la segunda guerra mundial, hay una gran industria de la destrucción. Hay una economía a la hora de dar muerte a otros seres humanos: Ya no es necesario batallar mucho con el enemigo, pues en sólo unos segundos se le puede borrar completo del mapa. Así es como surge uno de los términos para designar a las muertes masivas que no solamente Estados totalitarios pueden llevar a cabo, sino determinados intereses que se erigen en nombre de la democracia y el progreso. Genocidio, vocablo que designa crímenes que se cometen en contra de la humanidad. Enzo Traverso, es un filósofo italiano que enuncia las características del genocidio, particularmente de lo ocurrido durante el Holocausto. Cf. Traverso, Enzo (2007) “Trauma, remoción, anamnesis: la memoria del Holocausto” en Sandra Lorenzano; Ralph Buchenhorst (coord.) *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Buenos Aires, Gorla, 2007. pp.247-261.

para tratar algún padecimiento de salud, algunas veces, no son considerados como válidos por la medicina escolástica, ya que se considera que no han pasado por rigurosos procesos de calidad que permitan asegurar las sustancias activas y su efectividad. En palabras de François Châtelet: “Los salvajes saben mucho más que nuestros actuales químicos sobre las técnicas de curación a través de las plantas” (Châtelet, 2005: 82). El dominio de las ciencias y la técnicas⁵, propiamente Occidentales, han provocado que haya cierta exclusión hacia una cosmovisión indígena por considerarla atrasada, con falta de exactitud y rigor. Así lo hace saber Foucault: “En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión” (Foucault, 1992:5). A pesar de que el discurso avasallador dominante dictamina la inferioridad y casi nulo desarrollo de conocimiento indígena, es necesario que haya una recuperación de la *memoria* y la identidad de los pueblos originarios. León Portilla habla acerca de la necesidad de valorar la sabiduría indígena⁶ por ser una fuente muy rica de conocimientos. Es la sabiduría ancestral la que permite que haya todo un acervo de información importante que pasa casi desapercibida por considerarse obsoleta y anacrónica.

Resulta pertinente observar que hay un desplazamiento de costumbres y tradiciones que han sido parte medular de una comunidad durante años, por las ideas de progreso y desarrollo que el capitalismo ha forjado. No hay que conformarse con las imágenes de la colonización que promueven los discursos dominantes, porque establecen los senderos que la sociedad se tiene que guiar para su correcto funcionamiento de acuerdo a intereses hegemónicos. La domesticación del individuo se establece con un bombardeo de información atractiva, en apariencia bondadosa. El cometido es: hay que olvidarse de lo aburrido y tedioso que resulta comprar mercancía dentro de los mercados, lo de hoy es comprar productos extranjeros en un monopolio. Se fijan las normas de un discurso dominante, no importando qué tantos mecanismos de poder haya que ejercer en contra de la autonomía de los pueblos indígenas. Aceptar verdades que se disfrazan bajo la apariencia de ser convenientes y oportunas, puede representar una amenaza al desarrollo de un pensamiento crítico que ayude a pensar el indigenismo. La velocidad con la que se mueve la sociedad postmoderna, debido al frenesí capitalista, ha obligado que se considere como verdadero y bueno lo que se relaciona con el dinero y el poder, no importando si hay que olvidarse y sentir extrañeza hacia lo que se desenvuelve dentro de territorios no occidentales. De acuerdo con Nietzsche: “Solamente mediante el olvido puede el hombre alguna vez llegar a imaginarse que está en posesión de una verdad” (Nietzsche, 1994: 21). Para poder solidarizarse con la cosmovisión indígena, es urgente no compararla con el nivel de desarrollo⁷ que tienen las grandes urbes, es comprender que la otredad se desenvuelve con otras experiencias totalmente aceptables.

⁵ (Heidegger, 1994: 63-70).

⁶ (Portilla, 1973: 11-72).

⁷ El etnocentrismo Europeo propició que hubiera una visión crítica y excluyente para todo lo que se saliera de los cánones occidentales, como las culturas indígenas que persisten alrededor del mundo. Según Derrida, para que se haga un frente al etnocentrismo, Levi Strauss, propone el que una de las ciencias humanas, la etnología, sea la que contrarreste los efectos que se han producido a raíz del campo de acción que ha

Resistencias frente a la dominación

Se tienen que establecer estrategias de *resistencia* que permitan tener una conciencia histórica que no sólo se establezcan en la teoría sino en la práctica. Hay alternativas que permiten visualizar de manera *crítica* qué ocurre en el mundo contemporáneo. Una manera viable de tener una aproximación más cercana hacia la “alteridad que se manifiesta en minorías como los pueblos indígenas se da a través del testimonio” (Beverly, 2010:21-40). No es lo mismo que un historiador o algún estudioso hagan una narración de las particularidades de una comunidad indígena, que uno o varios indígenas sean los que relaten desde su trinchera la visión que tienen. Escuchar las voces⁸ de las demandas de los grupos marginados, da como resultado saber realmente cuáles son sus necesidades. Atenerse a una descripción mecánica de los especialistas acerca del contexto indígena no es algo que refleje las condiciones reales en las que viven. Otras de las formas de apropiarse de la conciencia histórica es a través de protestas y movimientos sociales que han surgido. La conquista de derechos que se encuentran presentes en la sociedad, se han debido a la indignación social⁹ y desobediencia civil. Resulta un poco tramposo decir que las únicas formas de lucha por la igualdad, por hacer de la memoria de las injusticias tengan eco en las protestas sociales. Hay diferentes maneras de lucha y de enfrentarse a los discursos dominantes. Es la labor que realizan los intelectuales que están a favor del pensamiento crítico emancipador, cuando son capaces de sensibilizar a la población acerca de los problemas provocados por crisis humanitarias y medioambientales. Los maestros que en las aulas enseñan que la historia no es un conjunto de acontecimientos que tienen que ser memorizados para obtener una calificación, sino que hay un significado y una interpretación detrás de ellos.

Perspectivas acerca de una conciencia histórica reflexiva

Son las relaciones entre los hombres las que van forjando la multiplicidad de construcciones que se erigen para transformar la realidad. El hombre es el sujeto de la historia, el que crea condiciones para que haya desarrollo o retroceso, el que dispone las políticas de verdad y mentira sobre lo que permanece y se olvida. Las dramáticas condiciones en las que se ha sumergido el planeta, hacen apremiante que el ser humano se haga responsable de sus acciones. No se vale culpar a los dioses del fatídico destino que enfrenta la humanidad como sucedía en la época antigua dentro del pensamiento mítico, donde fuerzas sobrenaturales decidían el destino de los mortales.

ejercido la cultura dominante –la europea. Con la etnología, Levi Strauss enuncia que no hay culturas inferiores o superiores, ya que, cada una de ellas teje su propia red de relaciones con el mundo.

⁸ Así las radios comunitarias son alternativas que la población tiene para crear entornos más incluyentes que propicien el diálogo y la reflexión. Es una radio que no es producida por expertos locutores sino por gente común, voz y testimonio de personas ordinarias para personas ordinarias.

⁹ Hernández Castellanos, Donovan Adrián (2013) *¿Qué es la indignación?* Disponible en: <http://www.telecapita.org/reportajes/Colaboraciones/queeslaindignacion.html> El autor del artículo es profesor de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Aunque se considera que el hombre es por excelencia el arquitecto de la historia, eso no le da derecho de sentirse un Dios. La peligrosidad de creer que el especismo¹⁰ debe seguir teniendo vigencia: superioridad del hombre sobre los demás animales. La técnica se ha perfeccionado al grado que decenas de especies animales han desaparecido de la faz de la tierra en los últimos 100 años. Desde la revolución industrial, con la automatización de la industria, se han perdido grandes cantidades de ecosistemas. La naturaleza se encuentra en peligro; de seguir el ritmo tan vertiginoso de destrucción, en algunas décadas ya casi no quedará ni rastro de la biosfera. El hombre postmoderno si quiere seguir habitando el planeta azul debe aprender a cuidarlo. En la configuración de una conciencia histórica requiere que también haya una dimensión que se apoye en el *desarrollo sustentable*. Cuando hay guerras y conflictos no únicamente hay un daño hacia otros hombres sino también al medio ambiente. Asimismo, como mencionaba George Steiner:

Heidegger postula que la principal encarnación de esta temporalidad es la historia. [...] en la condición de una temporalidad con sentido que es historia, el Dasein 'no es solo una unidad aislada; su estructura ontológica comprende un ser-con otros'. En consecuencia, el llegar —a pasar, estructurado por la historicidad, se logra con otros seres ahí, los cuales en conjunto constituyen una comunidad o un pueblo (Steiner, 2001: 199).

Es admirable evocar el pensamiento indígena que tiene una tradición de cientos de años porque hay un acercamiento casi sagrado con la naturaleza. La conciencia histórica debe servir como un instrumento disruptivo que permita recuperar la memoria de lo que ha sido olvidado y excluido por los discursos dominantes que han causado manipulación y destrucción no sólo en contra de los hombres sino de la naturaleza.

Referencias

Beverly, John (2010), *Testimonio: sobre la política de la verdad*, México, Bonilla Artigas Editores.

Châtelet, François (2005), *Una historia de la razón. Conversaciones con Emile Noël*, Argentina, Nueva Visión.

Derrida, Jacques (1989), *La escritura y la diferencia*, España, Antrophos.

¹⁰ Rivero Weber, Paulina (2013) *En torno al especismo*, disponible en: <http://cuadrivio.net/?s=Rivero+Weber+Paulina&submit=>

La autora del artículo es profesora de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Flores Farfán, Leticia (2006), *Atenas, ciudad de Atenea, mito y política en la democracia Ateniense antigua*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM-UAEM.

Foucault, Michel (1992), *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores.

Heidegger, Martin (1994), *Caminos del Bosque*, Barcelona, Odos.

Hernández Castellanos, Donovan Adrián (2013) ¿Qué es la indignación? Disponible en: <http://www.telecapita.org/reportajes/Colaboraciones/queeslaindignacion.html>.

Martínez de la Escalera, Ana María (2004) *El presente cautivo. Siete variaciones sobre la experiencia moderna*, México, Ed. Edere.

Mc Mahon, Darrin M. (2005), *Una historia de la felicidad*, Madrid, Taurus.

Nietzsche. F (1994), *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. España, Tecnos.

Palazón Mayoral, María Rosa (2010), "Algunas propuestas de filosofía política durante la independencia", en *Intersticios, Filosofía, Arte, Religión*, Publicación Semestral de Filosofía del Instituto Internacional de Filosofía de la Universidad Intercontinental, Año 15, núm 33, pp-91-108.

Portilla, León (1973), *Estudios de historia de la filosofía en México*. UNAM. México.

Rivero Weber, Paulina (2013), *En torno al especismo*, disponible en: <http://cuadrivio.net/?s=Rivero+Weber+Paulina&submit>
Steiner, George, (2001), *Heidegger*, México, F.C.E.

Traverso, Enzo (2007), "Trauma, remoción, anamnesis: la memoria del Holocausto", en Sandra Lorenzano; Ralph Buchenhorst (coord.) *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Buenos Aires, Gorla, 2007. pp. 247-261.

Villoro, Luis (2007), *El concepto de ideología*, México, FCE.



Cubierta de Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, volumen 8

HUMANIDADES POPULARES, COLECCIÓN "PRIMERA ÉPOCA", VOL. 8, NÚM. 11

Presentación al volumen 8 de Revista de Humanidades
Cáceres-Correa, Ismael
5

Junio de 1969, invierno rojo penquista. Frente nacional de artistas y escritores
Yáñez Silva, Richard
6-18

Incómoda verdad del libre mercado
Araujo Frías, Jaime
19-26

La novela sobre y desde la dictadura. Representaciones de la sociedad chilena del
siglo XX en "La casa de los espíritus" de Isabel Allende
Cisternas Sepúlveda, Daniela y Jorge Jara Millán
27-34

Importancia de la memoria en temas relacionados con la justicia
Juárez Malvaez, Karen Alejandra
35-43

Huelgas y movilizaciones laborales. Respuestas del Estado en el norte de Chile a
fines del siglo XIX
Saravia Vargas, Karín
44-55

Aproximación a las condiciones de existencia, modos de ser y realidades de
nuestra América
Argüello Palomares, Alan Issaí
56-65

Mirada hacia una conciencia histórica incluyente
Quintero Sánchez, María Georgina
66-74

